La violencia política ha sido la protagonista principal del último medio siglo vasco. Todos los factores de la vida cotidiana, de los más destacados a los más privados, se vieron afectados directa o indirectamente por su presencia. La actitud de la sociedad ante ese hecho cobró gran significación: el terrorismo había surgido en el marco de una dictadura y durante años los activistas de ETA contaron con el reconocimiento de una parte menguante de la sociedad. Dentro de esta, en proporciones cambiantes a lo largo de ese tiempo, se manifestaron expresiones de apoyo y de rechazo a la violencia de objetivos políticos. En ese sentido, la propaganda se instituyó pronto en un instrumento importantísimo en el pulso por inclinar a la opinión pública en un sentido u otro. La Fundación Sancho el Sabio es depositaria de gran cantidad de documentos y elementos que dan cuenta de ese combate. Libros, folletos, carteles, panfletos, cartas, periódicos, revistas, pegatinas y objetos diversos sirvieron para defender causas enfrentadas.
En la exposición y en el catálogo que presentamos se puede conocer una parte de esos fondos y, a través de estos, se puede seguir el recorrido explicativo que proponemos acerca de la dinámica mantenida por la sociedad vasca en relación al terrorismo. Un asunto apasionante, de extraordinaria importancia y todavía vivo e influyente en nuestro presente.

ISBN 978-84-946119-7-1 IBIC AC, 3JKC, AGR, HR, HRAM2

Organizadores / Antolatzaileak

Sancho el Sabio FUNDACIÓN Vital FUNDAZIOA

Fundazioa Fernando Buesa Blanco

Colaboradores / Laguntzaileak

Instituto de Historia Social Gizarte Historiarako Institutua Valentín de Foronda

UPV EHU

FUNDACIÓN CENTRO ESTUDIOS DERECHOS HUMANOS DEL TERRORISMO

FUNDACIÓN VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

EUSKAL GIZARTEA TERRORISMOAREN AURREAN LA SOCIEDAD VASCA ANTE EL TERRORISMO

EUSKAL GIZARTEA TERRORISMOAREN AURREAN

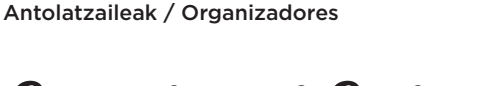
(Sancho el Sabio Fundazioaren funtsen bitartez)

LA SOCIEDAD VASCA ANTE EL TERRORISMO

(A través de los fondos de la Fundación Sancho el Sabio)

Antonio Rivera
e Irene Moreno (eds.)

Antolatzaileak / Organizadores



Laguntzaileak / Colaboradores

© Irene Moreno Bibiloni, 2018

© Antonio Rivera, 2018

© Luis Castells Arteche, 2018

© Raúl López Romo, 2018

Imagen de portada: EL CORREO, 21/08/1997, Concentración de Gesto por la Paz en el Arenal de Bilbao para protestar contra el secuestro de José María Aldaia. Enfrente,simpatizantes de Jarrai y HB.

Diseño y maquetación: HABEMUSSTUDIO

Depósito legal: VI-971/2018

EUSKAL GIZARTEA TERRORISMOAREN AURREAN

(Sancho el Sabio Fundazioaren funtsen bitartez)

LA SOCIEDAD VASCA ANTE EL TERRORISMO

(A través de los fondos de la Fundación Sancho el Sabio)

Antonio Rivera
e Irene Moreno (eds.)

Catálogo de la exposición celebrada del 18 de diciembre de 2018 al 11 de enero de 2019 en la Sala Araba y en la Fundación Sancho el Sabio

EUSKAL GIZARTEA TERRORISMOAREN AURREAN

(Sancho el Sabio Fundazioaren funtsen bitartez)

LA SOCIEDAD VASCA ANTE EL TERRORISMO

(A través de los fondos de la Fundación Sancho el Sabio)

Antonio Rivera
e Irene Moreno (eds.)

2018ko abenduaren 18 (e)tik 2019ko urtarrilaren 11 (e)ra bitarte Gasteizko Araba Aretoak hartu zuen erakusketa hau, zeinean kartel, dokumentu, pegatina, panfleto, bozeto, liburuxka eta zenbait objekturen bidez euskal gizarteak terrorismoarekiko agertu zuen jarrera erakutsi baitzen.

Sancho el Sabio Fundazioak dauzkan materialen balioa eta material horietan oinarritutako azalpen-kontaketa bat ezartzearen balioa uztartu nahi zituen aldi berean erakusketak. Horregatik, erakunde horretatik zetozen ia elementu guztiak.

Aldi berean, Fundazioak Betoñon duen egoitzak bere hallean aurkeztu zuen Euskal Herriko indarkeria politikoaren inguruan gizarteak izandako jarrerari buruzko bibliografia garrantzitsuenaren erakusketa bat.

***

Entre el 18 de diciembre de 2018 y el 11 de enero de 2019 la Sala Araba de Vitoria-Gasteiz acogió la presente exposición, donde a través de carteles, documentos, pegatinas, octavillas, bocetos, folletos y objetos se expuso la actitud que a lo largo de los años mostró la sociedad vasca en relación al terrorismo.

La muestra trataba a un tiempo de significar el valor de los materiales que posee la Fundación Sancho el Sabio y de articular un relato explicativo a partir de los mismos. Por eso la casi totalidad de elementos procedían de esa entidad.

Simultáneamente, la sede de la Fundación en Betoño presentó en su hall una muestra de la bibliografía más relevante sobre la actitud de la sociedad en torno a la violencia política en el País Vasco.

LA CAMBIANTE ACTITUD DE LA SOCIEDAD VASCA ANTE EL TERRORISMO

Irene Moreno y Antonio Rivera

La batalla que ha librado la sociedad vasca contra el terrorismo en el pasado medio siglo ha sido, junto con la paralela consolidación de la democracia en España y del autogobierno en Euskadi, el factor principal de ese tiempo. Además de las consecuencias trágicas e irreparables de víctimas humanas –"más de novecientos muertos, miles de heridos, un número indeterminado de extorsionados, perseguidos y exiliados, decenas de secuestrados, una cifra difícil de calcular de pérdidas económicas y de merma de las posibilidades de desarrollo material, y una ciudadanía limitada en su posibilidad de hablar libremente" (*Informe Foronda*)-, la violencia política supuso una distorsión profunda de los valores en que se soporta cualquier sociedad razonable. Durante años tomamos por normal, asumible o discutible cuestiones que hoy, vistas retrospectivamente, nos producen perplejidad: ¿cómo pudimos aceptar como naturales muchas situaciones? Pues eso ocurre porque el terrorismo es un recurso más en un proyecto político que trata de modificar la percepción de la realidad de una sociedad. Para ello acude a la violencia, pero también a la presión social o a la propaganda, consiguiendo que por diferentes motivos tomemos por normal lo que no debiera serlo **(Fig. 1)**.

La propaganda, entonces, es un medio importantísimo en la política y, en concreto, en la violencia que trata de obtener rendimientos

Fig. 1. Imagen de propaganda de Estado Islámico difundida por las redes sociales y diferentes medios de comunicación con miembros armados de esa organización.

para una causa política (en este caso, la independencia del País Vasco conforme a una serie de parámetros). El terrorismo es un "tigre de papel" que solo tiene sentido si consigue sobredimensionar los efectos de su acción violenta a través de su multiplicación en los medios de comunicación, formales o informales **(Fig. 2)**. Los informales son los que se manejan en el ágora pública, en la calle. El combate por la calle y por el espacio público constituyó uno de los escenarios principales de un pulso establecido desde el inicio de la democracia entre un proyecto político institucional, semejante al que funcionaba y funciona en los estados de derecho europeos, y otro de corte revolucionario, partidario por tanto de subvertir las pautas establecidas.

Porque el terrorismo de ETA nació durante la dictadura franquista, pero se extendió a lo largo de los años de la democracia iniciada en 1977. De hecho, el 95% de las víctimas mortales del terrorismo vasco se produjeron desde el inicio de la democracia y el 92% de ellas fueron obra de las diferentes marcas de ETA. Esa trayectoria en dos contextos sociopolíticos tan contradictorios está en la explicación de algunas cuestiones centrales: ¿cómo pudo durar tanto ese terrorismo?,

Fig. 2. La violencia política es como un tigre de papel: su efecto letal depende de la replicación de sus acciones a través de los medios de comunicación de cada época.

¿cómo mantuvo hasta tan tarde (y sucesivamente) los niveles de respaldo, comprensión o justificación que tuvo?, ¿cómo costó tanto ver con claridad quiénes eran las víctimas que la violencia generaba?, ¿cuánto costó invertir el criterio de adhesión y rechazo?, ¿cuánto darnos cuenta de que aquellos "otros" éramos también "nosotros"?

Quizás lo podamos personificar en la actitud de dos de nuestros artistas contemporáneos de mayor proyección: Chillida y Oteiza. El primero, es sabido, diseñó el logotipo de la primera gran manifestación auténticamente unitaria y masiva en contra de ETA, la que convocó el Gobierno Vasco tras el pacto de Ajuria Enea, el 18 de marzo de 1989, bajo el lema "Paz ahora y para siempre". Pero se recuerda menos que también diseñó el logo de las Gestoras pro Amnistía en 1976, pues perteneció a la gestora donostiarra hasta diciembre del siguiente año, cuando la abandonó en desacuerdo por cómo se mantenía activa una vez promulgada la Ley de amnistía del 15 de octubre de 1977, que vació las cárceles, incluso de quienes tenían delitos de sangre **(Fig. 3)**. Por su parte, Oteiza dejó que se identificara La Piedad que preparó para la fachada de la basílica de Aránzazu con el dolor que le causaba la muerte de Txabi Etxebarrieta, con quien colaboraba en ese tiempo en la elaboración de un manifiesto para el renacimiento del arte vasco. Pues bien, veinte años después fue quien dio forma a los bocetos que le trasladaron unos activistas por la paz indignados por el asesinato de *Yoyes* por parte de ETA. Oteiza dejó que una esvástica y los colores negro, rojo y blanco de los nazis sirvieran de denuncia de aquel crimen **(Fig. 4)**.

Fig. 3. Diseños del artista Eduardo Chillida del logotipo de las Gestoras pro Amnistía (1976) y del cartel para la manifestación unitaria "Paz ahora y para siempre" (1989).

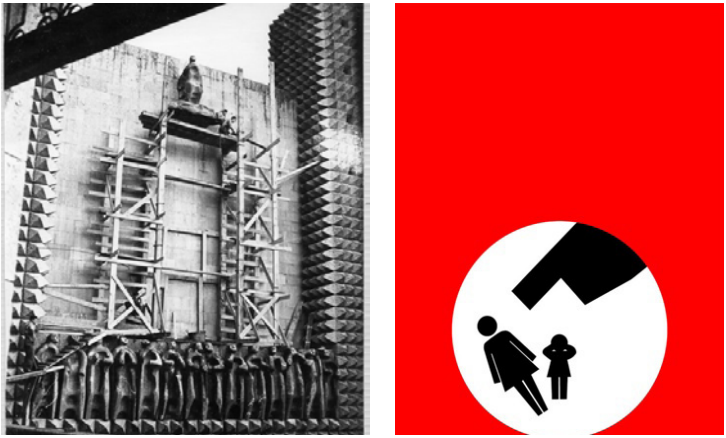


Fig. 4. La Piedad en la fachada de la basílica de Arantzazu y el cartel que diseñó Jorge Oteiza denunciando el asesinato de *Yoyes*.

En unos años, cada individuo decidió en su momento cuándo y por qué la violencia política y, en concreto, la de ETA, era inaceptable en su vida. Era con un tren inacabable y siempre en marcha, al que cada cual se montaba en el instante que tenía a bien. Pero, cuando lo hacía, lo hacía como Chillida y Oteiza, viraba la mirada para señalar que el binomio víctima-victimario (verdugo) se había invertido para él. Si las primeras víctimas de la violencia eran las que creaba la dictadura reprimiendo las primeras acciones de ETA, y no las generadas directamente por esa organización, si las víctimas para nuestros dos artistas eran los militantes que merecían una amnistía con la llegada de otro régimen o el mismo activista muerto poco después de asesinar, las cosas cambiaron de plano después. Para Chillida no había razón ya al terminar 1977 para que alguien se reclamara un represaliado político –y menos si era por haber usado la violencia de esa intención– y para Oteiza, en septiembre de 1986, no cabía solidaridad con terroristas que asesinaban a una de sus antiguas dirigentes solo porque esta decidiera cambiar de vida.

Víctimas y verdugos, siendo los mismos, cambiaron a ojos de los ciudadanos de manera progresiva, conforme lo hacían los entornos –una dictadura o una democracia- o la actitud de la organización terrorista: primero sus víctimas podían ser los "otros", pero cada vez más, conforme ampliaba el arco de sus enemigos –los enemigos de Euskadi, en su jerga-, esos eran de los "nuestros", éramos nosotros mismos. Al final, tras la llamada "socialización del sufrimiento", desde 1995, las posibles víctimas se reclutaban en un listado inacabable de profesiones, ocupaciones, posicionamientos o actitudes; incluso la *kale borroka* lo universalizaba a consecuencia de la ubicuidad de su acción y de su sentido indiscriminado. En paralelo, los verdugos, por efecto inevitable de su radicalización y sectarismo, de su endogamia, eran cada vez menos. Filias y fobias cambiaron de bando para buena parte de la sociedad vasca **(Fig. 5)**.

Ese fue el secreto del tránsito y del final de ETA (uno de ellos): el cambio de actitud de la ciudadanía después de años presididos por la distancia, el silencio, la inacción y la falta de empatía hacia las víctimas. Pero una actitud que no puede tomarse por general, porque desde muy pronto hubo quienes tuvieron claro aquello que escribieron

Fig. 5. El tiempo ha hecho un viaje de ida y vuelta en la propia estética del terrorismo. Lo anodino del asesinato de Pardines contrasta con el intento de modernizar la figura de Txabi Etxebarrieta. Al revés, la imagen policial de sus asesinos es la inversa del reconocimiento institucional de la última víctima de ETA.

en 1980 los famosos "33 intelectuales" que suscribieron un manifiesto contra el terrorismo, aunque sin mencionar a ETA: que aunque la violencia vasca podía proceder entonces de muchos lugares y tener muchas explicaciones, "la que ante todo nos preocupa es la que nace y anida entre nosotros, porque es la única que puede convertirnos de verdad en verdugos desalmados, en cómplices cobardes o en encubridores serviles" **(Fig. 6)**. Ni tampoco hubo un absoluto silencio ante las víctimas, porque individuos y grupos –como hicieron Gesto por la Paz o las propias asociaciones de víctimas- se encargaron de mostrar esa solidaridad y hacer público su rechazo de la violencia. Del mismo

Alfonso Sastre

CARTA A 33 INTELECTUALES VASCOS
(Artículo mínimo sobre una indignidad mayúscula)

Un grupo grande de <intelectuales y artistas vascos> ha roto su silencio, al que estamos habituados, pues no son voces que se oigan con frecuencia, y menos cuando de denunciar los dolorosos efectos de la opresión sobre este pueblo se trata. (Por decir algo, si de ellos hubiera dependido, hoy regiría los destinos del Estado español el Almirante Carrero Blanco). Los gritos de la tortura y de las cárceles resbalan dulcemente, en general, por sus castos oídos. A veces he pensado en la cobardía civil de esta <inteligentzia>: hoy me confirmo en esta sospecha a la vista de que escriben contra una comunidad amordazada. De esta manera, parecen celebrar el reciente discurso del Ministro Rosón.

Toda respuesta a su escrito cae^a dentro de los inabarcables <límites de la apología del terrorismo>. Por eso yo tampoco puedo responderles. He aquí por qué me parece el papel un documento indigno (Se trata de un documento contra ETA, cubierto con la dudosa capa de declarase enemigos de toda violencia, venga de donde venga). Ustedes, señores, aparecen ahora como unos humanistas ful. El papel que han suscrito es una pamplina política, o mejor, politiquera: está escrito en la repugnante estraza del oportunismo y de la colaboración con el Poder. Es un signo de degradación. Encuentro en él ausencias que me reconfortan; también presencias que me estrañan.

Intelectuales cortesanos: miren al interior de sus conciencias y es seguro que algunos de ustedes sentirán al menos un poco de vergüenza. Todos nosotros, y yo el primero, estamos contra la violencia. Pero no se lucha contra la violencia -al contrario- haciendo reverencias al Poder, sino estudiando seriamente sus causas, y denunciando y combatiendo implacablemente sus raíces.

Su punto de vista es mentiroso y ridículo. La mayor parte de ustedes no ha hecho nunca nada contra la violencia, si no es porque se han visto en el trance de poner una firmita aquí o allá. Hoy han puesto su firmita ahí. ¡Qué se le va a hacer! El honor de la <intelligentzia> de Euskal Herria está en otra parte y en otras ocasiones que hoy, ante su insidiosa provocación, no pueden responder. Tampoco yo puedo hacerlo. Pero algún día podremos reflexionar libre y públicamente, y desde luego que lo haremos.

Mayo 1980

«Aún estamos a tiempo»

Manifiesto de intelectuales vascos contra la violencia

San Sebastián, 26. — Un total de 33 intelectuales del País Vasco han hecho público un documento en el que condenan la violencia, exponiendo que «pese a la posibilidad de ser vilipendiados, ha llegada la hora de defendernos de la ruina y el aniquilamiento a los que nos están llevando aquellos que dicen amar al país como nadie».

Entre los firmantes se encuentran José Miguel Barandiarán (etnólogo), Koldo Michelena (catedrático), Julio Caro Baroja (etnólogo), Eduardo Chillida (escultor), Juan San Martín (escritor y académico de la Academia Vasca), Xabier Lete (cantante), Ortiz de Urbina (escritor), Jesús María de Leizaola y José Ramón Recalde (catedráticos), Gabriel Celaya (poeta), Agustín Ibarrola (pintor), Martín Ugalde (escritor), y Néstor Basterrechea (escultor).

El documento —escrito en euskera y castellano, de más de 4 folios— dice, entre otras cosas, lo siguiente:

—El motivo primero de nuestra inquietud es la violencia de todo género que ha echado raíces entre nosotros, hasta el punto de convertirse en consecuencia de una guerra civil que destruyó las instituciones legítimas y se prolongó en 40 años de dictadura, raíces que siguen estandificándose sin que haya un horizonte político que se sea la que se perdió, que es el momento de la vida de los demás.

—Sabemos muy bien, porque no hemos dejado de padecerla, que ha habido y hay una violencia dirigida desde fuera contra la comunidad vasca, que se manifiesta en atentados terroristas en ocasiones, en la denuncia. Pero no tenemos el menor repaso en afirmar que la violencia que aora todos nosotros es la que nace y anida en nosotros mismos, en los que hemos que pude convertirnos de la verdad en verdugos desdoblados, en cómplices cobardes, o en sometidos serviles.

La violencia, elemento provocador

—Al mismo tiempo, no podemos olvidar que, muy al contrario de la violencia que nos ocupa, ocasionada a sus promotores, sino indirectamente, a lanzada al amparo de las facilidades que ofrece un frágil Estado de derecho, no tendría otra consecuencia final que la de servir de elemento provocador de enemigos que volverían nuevamente a aplastarnos durante decenios.

—Observamos con asombro que hechos que preocuparon a cristianistas, sociólogos y penalistas de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX, se dan ahora en nuestro país, pero en un modo tan enorme como bárbaro.

—No debemos poner engañarnos: Con el final de nuestro siglo hemos visto esfumarse muchos de los ilusorios ideales que parecían ser capaces de tener su sentido histórico. No podemos creer hoy en los «amanecerto que contiene, ya que es precisa decir Sólo alto y claro que cualquier paso regresivo en el actual camino hacia la libertad y la democracia generará un «amanecerto» de muerte para nuestro pueblo, y por lo que sabemos en la actualidad acerca de modernas técnicas de represión, esta situación no sería el «nuevo» de una hipotética espiral acción-represión, sino el inicio de un nuevo y largo proceso político que pondría en serio peligro de extinción la cultura, lengua e identidad vasca.

—La única salida de esta situación radica en la participación creciente de todos los sectores de la sociedad vasca, que para el voluntarismo, el atentado individual y el mesianismo impuesto por salvadores profesionales constituye un freno insalvable y definitivo.

Confunden el amor con la muerte

—En hora, pues, de proclamar que pese a los peligros y a la posibilidad de ser vilipendiados de forma sistemática, ha llegada la hora de defendernos de la ruina y el aniquilamiento a los que nos van llevando de modo rápido gentes que dicen amar al país como nadie, pero que por su actitud parecen ser el amor a muerte. Porque, nuestro clerecía: El tiempo ha corrido igual para todos, y no vemos que los partidarios de la violencia como alternativa "eficaz" contra la pretendida esterilidad de los vivo pacíficos hayan conseguido nada. Por el contrario, parecen ser no sea el incremento de la represión policial y parapolicial.

—El rechazo de la violencia no debe limitarse por tanto a trocar "pacífica" violencia por violencia. Tampoco nosotros a firmar o asumir cualquier texto o acto en el que se justifique o se haga apología de hechos en los que la utilización de la violencia física constituye el medio para una determinada conquista política de bienestar de soluciones a los problemas. En este sentido, nos rebelamos a aceptar que los procesos históricos necesitan forzosamente ser acelerados, o endurecidos, por métodos violentos. Tampoco nosotros queremos decir que la amnistía es una medida bella y deseable, pero que amnistía significa ante todo reciprocidad. Es decir, poner final definitivo a una guerra civil que ha sido historia, hablar de amnistía no sería sino algo más que una broma macabra.

Se oponen a la voluntad del pueblo

—Los partidarios que pretenden imponer sus propias y violentas maneras, no se oponen, muy a pesar de sus aflicciones, a ninguna violencia institucional, sino lisa y llanamente a la voluntad de la mayoría de su propio pueblo. Nadie tiene derecho a erigirse, al igual que los antiguos sindicatos verticales, y al extinguido movimiento, en representante de un pueblo que ya ha expresado su voluntad en las urnas, y en las que, aunque con un afiliación, militancia y votos. Aunque resulte paradójico, no podemos menos que afirmar que a la hora de encontrar nuestra senda hacia la libertad y la democracia, nos encontramos nuevamente con la necesidad de denunciar una situación de la que no salíamos si no nos protegemos de nuestros "salvadores", y no ingresamos salvarnos de nuestros "salvadores". Pero estamos a tiempo. — Europa Press.

AGUA
abundante y muy económica
Instalando en su pozo una bomba "IDEAL" con motor sumergido
Sin averías
Sin engrase
Sin ruidos
Sin problemas
Miles de bombas "IDEAL" actualmente en servicio en toda España.
BOMBAS
IDEAL
Cruzado, 55. Tel.: (933) 245 29 00 - BARCELONA
VALENCIA - MADRID - SEVILLA - MURCIA - BARAKALDO - VALLADOLID - BILBAO - VIGO

Fig. 6. Manifiesto de 33 personalidades vascas de la cultura advirtiendo del peligro de asumir la violencia política como práctica ordinaria y respuesta crítica del dramaturgo Alfonso Sastre.

modo, no se puede hablar, como a veces se hace, de una ciudadanía mayoritariamente entregada a la lucha contra el terrorismo y factor determinante en el final de este. El gris, hasta muy tarde, presidió la mayoría de los comportamientos, como suele pasar en este tipo de situaciones en cualquier lugar en que se produzcan.

Lo cierto es que carteles, octavillas, folletos, pegatinas, libros y otros muchos medios y materiales sirvieron para difundir y hacer populares todas las ideas y posicionamientos que señalamos. La propaganda contradictoria es un elemento esencial para seguir toda esa trayectoria. Mucha de ella se guarda en centros documentales como la Fundación Sancho el Sabio. A través de esos materiales se puede contar – o, al menos, identificar- esta historia.

Es una producción desigual, porque quien se movía fuera (y en contra) de las instituciones o pretendía cambiar los valores más asentados –el rechazo instintivo de la violencia en sociedades civilizadas- tenía más necesidad de generar papel. Hay una enorme producción a cargo del "mundo de ETA", de la izquierda *abertzale*, que contrasta

Fig. 7. Un cartel de apoyo a los refugiados muestra la permanente producción publicística del sector social que sostuvo a ETA.

con otra más mesurada de organizaciones pacifistas o de víctimas, o incluso de la producción institucional **(Fig. 7)**. En ocasiones llegaron a modificar la intención original de sus contrarios alterando la semántica de sus campañas al confrontarla con otra que se repetía insistentemente y se hacía asfixiante en el espacio público. A la vez, hay que reconocer el ejercicio de imaginación que muchas veces acompañó a esas propagandas.

***

La exposición que acompaña a este catálogo se articula en torno a cuatro espacios. En un primero se identifican los hitos y fechas más relevantes de esta historia, tanto las determinadas por la acción de los terroristas como las que expresan en concreto la intención de la muestra: la actitud dinámica y cambiante de la sociedad vasca (y también

española) ante –no contra, porque las hubo diversas y contradictorias- el terrorismo. A continuación, se establece un rápido recorrido por expresiones y manifestaciones de ese cambio de actitud: primero aparece la consideración de las víctimas referidas al entorno de ETA o a una ciudadanía en general reprimida o afectada por respuestas policiales desproporcionadas y hasta salvajes. El "otro" resultaba invisible incluso en su victimización más descarnada y brutal. Pero no así los todavía tenidos por "nuestros", identificados hasta tarde por los suyos como "mártires entregados" o, si acaso, como "patriotas equivocados", lo que habla de las adhesiones y de las responsabilidades por sus acciones; aquello tan conocido de "los fines y los medios", un debate particular de la comunidad nacionalista, pero también del izquierdismo local y foráneo. La confusión de la desbordante eclosión de violencia de los "años de plomo" explica la incapacidad mayoritaria para distinguir lo que estaba ocurriendo o para significarse y tomar una decisión entonces poco popular y por eso difícil. Así hasta que la semilla de los movimientos cívicos pacifistas y de las propias víctimas –junto a los errores de estrategia de los terroristas y de su entorno político- fueron haciendo ver que los "otros" éramos "nosotros", lo que iba invirtiendo por completo la percepción de la realidad. Un cambio que cobró velocidad desde el segundo lustro de los ochenta, cuando se arremolinan atentados indiscriminados y salvajes junto a iniciativas políticas y ciudadanas que forzaron un nuevo sentido y visión de las cosas: Gesto y Ajuria Enea, Hipercor y el cuartel de Zaragoza. Enseguida aceleró las cosas la "socialización del sufrimiento", en la segunda mitad de los noventa. Ya todo pasaría a ser diferente; todavía más tras el secuestro de Ortega Lara y el asesinato de Miguel Ángel Blanco. Después vendría el reguero de crímenes de comienzos del siglo XXI. Entonces ya todo el mundo pasó a tener entre las víctimas a alguno de los suyos, a "uno de los nuestros". Fue el momento de la disputa abierta por la calle, por los espacios públicos y por la correcta semántica de las palabras; también de la violencia de persecución sobre miles de personas.

La tercera y cuarta secciones de la exposición dan cuenta de los agentes y de los instrumentos. Entre los primeros reparamos en las redes de protesta contra el terrorismo y en las organizaciones que las promovieron, pero también en la acción de los legitimadores de la

violencia y del llamado "tercer espacio", opositor de esta, pero todavía ubicado en los argumentos que desde el comienzo la entendieron: la tesis del conflicto histórico, de la victimización del Pueblo Vasco, la necesaria reconciliación desde un entendimiento (o negociación) entre contrarios, el sanador olvido, el final sin vencedores ni vencidos…

La última parte destaca algunos símbolos –el lazo azul-, lugares, espíritus y movilizaciones –Ermua- o movimientos contradictorios de la sociedad y de la política mediante los que se expresaron las diferentes sensibilidades ante el problema, no todas unívocas ni buscando o trabajando por el mismo objetivo.

El resultado final es una fotografía mediante objetos documentales de la diversa actitud que tuvo la ciudadanía vasca en relación al terrorismo; también de la evolución mayoritaria de esas tendencias. Y una pregunta que reclama un instante de atención para pensar en qué momento montamos en el tren que nos alejaba para siempre de aquellas lógicas mortales. ¿Fue Berazadi, Ryan, *Yoyes*, Hipercor, las niñas de los cuarteles de Zaragoza o de Vic, el aldabonazo de Ajuria Enea, Tomás y Valiente, los secuestros económicos de Aldaya o de Iglesias, antes el de Lucio Aguinagalde, el de Ortega Lara, la ejecución en directo de Miguel Ángel Blanco, los asesinatos de Buesa y Díez Elorza, de López de Lacalle y Joseba Pagaza, de Lluch, de Korta, la *kale borroka*, aquella bomba en la T-4 que mató a Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio mientras dormían en su coche…? **(Fig. 8)** Y lo que hicimos a continuación de ello. Lo que contaremos dentro de unos años cuando nos pregunten por cómo fue posible aquello.

Fig. 8. Imágenes de prensa de atentados (Berazadi, el cuartel de Vic, Carlos Alonso Palate y Diego Armando Estacio, López de Lacalle y Ortega Lara) que generaron grandes rechazos al terrorismo de ETA.

LAS VENTANAS CERRADAS.
DINÁMICA Y EVOLUCIÓN DE LA SOCIEDAD VASCA ANTE EL TERRORISMO

Luis Castells Arteche
Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea

La imagen de las "ventanas cerradas" es una figura recurrente a la hora de reflejar las actitudes que la sociedad vasca ha tenido frente a las víctimas del principal terrorismo que ha asolado el País Vasco, el de ETA. Es una metáfora potente con la que se busca señalar esa postura tibia frente a ETA y, sobre todo, la indiferencia de buena parte de la población vasca ante las víctimas que esta organización armada generó. Frente a una idea más indulgente con respecto a esa lejanía social, lo que de forma pertinaz narran buena parte de las víctimas del terrorismo es lo contrario de esta visión dulcificada y complaciente, incidiendo en el aislamiento social en el que han vivido durante muchos años, así como en la limitada respuesta de gran parte de la sociedad vasca al fenómeno terrorista. Son elocuentes los párrafos que ha dejado escritos Cristina Cuesta, hija de un asesinado: "Hasta entrados los años noventa esta sociedad ha mirado hacia otro lado ante muchos dramas humanos, ha huido de sus más mínimas responsabilidades de solidaridad buscando mil excusas inexcusables".

1. LOS AÑOS SOMBRÍOS

Para contextualizar lo que vamos a abordar conviene recordar la situación a partir de 1977: a las elecciones democráticas de junio de

Diario16

Amnistía por unanimidad

Se aprobó ayer en las Cortes con sólo dos votos en contra en el Congreso y ninguno en el Senado

Los fascistas se esconden

Rayado, relacionado con las detenidas de Barcelona, sigue sin aparecer

Suspendido el juicio contra Apalategui

El Tribunal de Aix-en-Provence lo aplazó hasta que aparezca o sea detenido

Las cárceles, a punto de explotar

Penalistas, familiares y ex presos denuncian la discriminación contra los internados no políticos

Bing Crosby: Otro famoso que se va

Considerado como una de las voces de América, murió ayer de un infarto de miocardio

Fig. 9. La prensa diaria recoge la votación unánime a favor de la amnistía total y la ciudadanía recibe a los excarcelados.

ese año, que supusieron el arranque de la democracia, le siguió en octubre la promulgación de la ley de la amnistía, concebida fundamentalmente para clausurar el tema ETA **(Fig. 9)**, estableciéndose al poco un gobierno preautonómico en Euskadi –el Consejo General Vasco-, ciclo que se cerró a finales de 1979 con la aprobación y puesta en marcha del Estatuto. Hubo así dos pilares sustanciales que reflejaban ese nuevo tiempo, ejerciéndose por un lado la soberanía popular, de manera que la población pudo elegir y optar políticamente, en tanto que por otro España se dotaba de una nueva organización territorial en la que Euskadi veía constitucionalizada su singularidad.

Como ya ha sido expuesto en varios trabajos, la reacción de ETA ante la llegada de la democracia fue incrementar de manera brutal su actividad terrorista. Así, viendo el número de asesinatos etarras desde 1968 a 2010, destaca su relativa baja actividad terrorista durante los últimos años del franquismo y el incremento que como contraste se produjo durante los primeros de la transición. En concreto, entre los años 1968 y 1975 ETA cometió 45 asesinatos, en tanto que entre 1976 y 1982 fueron 375 las víctimas, con un pico en los llamados "años de plomo" (1978-1980) de 246 asesinatos. ETA ha sido pues una organización cuya mayor actividad se produjo durante la democracia y contra ella dirigió toda su presión totalitaria.

SE DESCONOCE LA IDENTIDAD DEL AGRESOR

EL JEFE DE LA BRIGADA SOCIAL DE SAN SEBASTIAN, ASESINADO

EL BRUTAL HECHO SE PRODUJO A LA PUERTA DE SU DOMICILIO, EN IRUN

Fig. 10. El asesinato de Melitón Manzanas fue el primero organizado por ETA (2 de agosto de 1968).

Las victimas escogidas por ETA para sus asesinatos no eran producto del azar. Bien es verdad que ha existido lo que en su terminología denominaban "víctimas colaterales", que eran asesinatos fortuitos consecuencia de sus acciones violentas, pero en su mayoría las victimas lo eran por alguna consideración política. En una primera etapa, hasta prácticamente 1995, los asesinados son personas vinculadas a las fuerzas de seguridad o al Ejército, añadiéndoseles un tercer grupo de civiles acusados de enemigos del pueblo por las más variadas razones. Buena parte de ellos eran englobados bajo la categoría despectiva de *txakurras,* término que no era sino una forma de deshumanizar a sus víctimas, de cosificarlas, poniéndoles un apelativo insultante y despreciativo **(Fig. 10)**. Fue durante este período cuando se popularizó esa expresión de "algo habrá

hecho", con la que se justificaban de manera acrítica los asesinatos o los atentados inexplicables. Era un artificio semántico que reflejaba la atmosfera en la que vivía la sociedad vasca: no había garantías para los ciudadanos y era ETA la que decía quién podía ser libre y quién no, quién podía vivir y quién no. Era una estrategia en la que se jugaba con la idea de que esas personas eran ajenas a "nuestro grupo de referencia", que era como decir a la sociedad vasca, pues representaban simbólicamente a la nación española, que en su imaginario era ese "otro" que estaba oprimiendo a Euskadi y que, por tanto, no eran merecedoras de obligación moral alguna. Una vez socializada así su estigmatización, quedaba abierta la vía para que fueran consideradas como una población sobrante, que podía ser eliminada. Esto era especialmente visible en el caso de la guardia civil en localidades medianas y pequeñas, en las que se hacía cotidiana la hostilidad no sólo hacia los miembros del cuerpo, sino también hacia sus familias. También lo fue para tantos civiles que para ETA y el mundo *abertzale* representaban el régimen franquista y que, por tal razón, debieron soportar una persecución implacable, que propició que los partidos estatales de centro-derecha (UCD y Alianza Popular) quedaran prácticamente laminados en Euskadi.

En ese sentido, el panorama que ofreció el País Vasco hasta los primeros años 90 en relación con las víctimas y la reacción frente a ETA resulta desolador. No hay respuestas sociales sostenidas, ni tampoco apoyo a las víctimas, que en la práctica no existían, no eran vistas. En su mayor parte los asesinados eran despedidos en actos semiprivados, casi clandestinos, con una escasísima presencia de público, a la que se sumaba en ocasiones la ausencia institucional. Frente a este escenario, contrastaban los ceremoniales que se producían con ocasión del fallecimiento de militantes de ETA como consecuencia de enfrentamientos con las fuerzas de orden público, que eran despedidos en sus localidades entre multitudinarias muestras de apoyo. Sus funerales eran oficiados por los párrocos locales, que muchas veces exaltaban la figura de esas personas muertas, reforzando esos lazos comunitarios que ligaban a la población con la causa de ETA. Sectores de la Iglesia vasca contribuían así, a través de la liturgia religiosa, a ese proceso de sacralización de ETA, cuyos militantes muertos llegaron a ser presentados como mártires que entregaba su vida por una causa justa **(Fig. 11)**.

Fig. 11. El entierro en Mondragón del dirigente de ETA Txomin Iturbe Abasolo muestra el reconocimiento de su comunidad sociopolítica (8 de marzo de 1987).

Hay, no obstante, que señalar que en aquellos años también se produjeron manifestaciones de gran calado en Euskadi, que mostraban la repulsa hacia la violencia de ETA. Destacó, en especial, la habida tras el asesinato del ingeniero de Iberdrola, José María Ryan, en febrero de 1981, que suscitó una huelga general con un amplio seguimiento y masivas manifestaciones en las capitales vascas, considerándose que la de Bilbao reunió a 100.000 personas. Asimismo, el asesinato de otro ingeniero de la central de Lemóniz, Ángel Pascual, en Bilbao, en el año 1982, congregó alrededor de 40.000. Igualmente fue muy concurrida la manifestación en protesta por el asesinato del militar Martín Barrios, a instancia de varias formaciones políticas (octubre 1983) y que reunió a cerca de 100.000 personas en Bilbao, tras una pancarta con una clara consigna: "Con el pueblo, contra ETA".

Pero la significación de estas manifestaciones, como vemos numéricamente importantes, quedaba diluida cuando bajamos el peldaño y observamos la situación cotidiana, el día a día que vivían las víctimas y sus familiares, los amenazados, o aquellos que públicamente se atrevían a desafiar a ETA y a su mundo. Lo que caracterizaba la vivencia de

Fig. 12. El entierro del policía Ramón Muiños en Baleira (Lugo), el 17 de octubre de 1978, muestra la ajenidad con que fueron tratadas aquellas víctimas.

estos colectivos durante los años a los que nos referimos (70-80) es que no contaron con apoyo social, ni eran reconfortados pública ni privadamente, desenvolviéndose en un entorno especialmente doloroso en el caso de las víctimas, que no existían como tal sujeto ni suscitaban la atención pública. No eran tenidas en cuenta por unas instituciones que tras un breve consuelo las olvidaban rápidamente y, sobre todo, por buena parte de una sociedad vasca que prefería ignorarlas. Era lo que tantas veces se ha dicho de una doble muerte: primero la física, luego la del olvido o la de la afrenta **(Fig. 12)**.

Son innumerables los relatos que hoy nos resultan conmovedores porque nos refieren ese vacío social, como el que padeció Susana García, hija de Jesús García, un hostelero de 43 años que mataron en Baracaldo en 1980, tras meses de amenazas y acusaciones de ultraderechista: "Nadie en el instituto me volvió a dirigir la palabra en el año y medio que aguantamos en el pueblo antes de que nos marcháramos, bueno, nos echaran. El único amigo que me quedó fue mi hermano. Yo tenía 14 años". O el hijo de un policía municipal de Oñate, ase-

sinado ese mismo año, que narra cómo en su empresa de doscientos trabajadores sólo dos se le acercaron para darle el pésame. O lo que nos cuenta Ana Aizpiri, la periodista que trabajaba en EITB, cuyo hermano fue asesinado en Eibar, en 1988, y que señalaba que, tras denunciar la convivencia entre ETA y HB, "yo perdí a la mayoría de mis amigos. No sentí cercanía, ni un sentimiento de empatía hacia mí".

Eran vivencias demoledoras y difíciles de comprender para quien no haya vivido aquel período, pero como su contrapunto conviene resaltar que desde comienzos de la transición va a haber reacciones de partidos políticos contra ETA, no muy extendidas, minoritarias, pero significativas. En ese sentido hay que destacar el papel del Partido Comunista de Euskadi, que fue la primera organización que salió a la calle para expresar públicamente su rechazo hacia ETA, ante la incomprensión de una gran parte de la sociedad. Hubo también otras formaciones que participaban de esa idea de combatir a ETA propiciando una reacción social, como era el caso del Partido Socialista o de la izquierdista ORT. Junto a tales formaciones, también hubo posicionamientos contra ETA del mundo de la intelectualidad. Fueron voces escasas, casi en el desierto, pero que por ello tenían más valor y más mérito. Hubo así un manifiesto en mayo de 1980 suscrito por una treintena de personalidades emblemáticas de la cultura, como Barandiarán, Caro Baroja, Mitxelena, Monreal, Gabriel Celaya, Recalde, etc., que era un alegato contra ETA a pesar de que no se la mencionaba. Había ya un precedente con una reunión de intelectuales, en enero del 79, celebrada a instancia del Consejo General Vasco, a la que sin embargo no asistieron los vinculados con el PNV, en la que se reclamaba "la cesación inmediata de la violencia como estrategia política".

Las primeras protestas públicas contra ETA se produjeron en junio de 1978 tras el asesinato del periodista Portell, que había mediado ante ETA con el fin de entablar negociaciones. Tras su muerte, el Partido Comunista convocó una manifestación en Portugalete a la que acudieron doscientas personas y frente a la que se situó un grupo de reventadores coreando "Gora ETA" **(Fig. 13)**. Después de esta hubo otras, también promovidas por el PC, con la particularidad de que se produjeron ante asesinatos de fuerzas de seguridad del Estado. Fue así este partido el que convocó primero en Elgoibar (el 9 de octubre de

Fig. 13. En junio de 1978 tuvo lugar en Portugalete una de las primeras manifestaciones contra el terrorismo después del asesinato del periodista José Mª Portell.

1978) y luego en Algorta (el 22 de ese mes) manifestaciones tras el asesinato de guardias civiles, y lo mismo sucedió unos días después en Zumárraga y Rentería (el 11 de noviembre) tras atentados sufridos por miembros de ese cuerpo.

Así pues, los 80 fueron años muy duros en Euskadi, si bien no para toda la sociedad vasca, ni siquiera para todos los demócratas, sino solo para aquellos que defendían unos valores y unos principios opuestos a ETA y que se atrevían a expresarlos.

No es extraño, por tanto, el silencio que se producía en la sociedad vasca a la hora de expresarse críticamente frente a ETA, que se hacía más espeso en las numerosas localidades medianas y pequeñas de Euskadi. Aquí era palpable aún en mayor medida el miedo a significarse. Este es al fin y al cabo una de los principales objetivos del terrorismo: infundir el temor en la población, de manera que el que se manifieste públicamente en contra perciba que tiene un riesgo, que está "señalado". Para ese fin ETA disponía de un complejo engranaje con varias ramificaciones sociales y extremadamente eficaz, "tan sutil y capilar que muchos ni siquiera eran conscientes de estar obedeciendo sus dictados", de suerte que la "inhibición acomodaticia ganaba la partida al compromiso cívico". Era un miedo difuso, "domesticado", casi naturalizado, que conducía al absentismo moral. Ha sido un marco que, como un efecto añadido, ha conducido a una perversa "espiral del silencio", a no expresarse contra la violencia de ETA pues no solamente había un temor físico, sino que tal postura podía implicar la

marginación de la comunidad. Esta segunda alternativa, la de la exclusión, era la más cercana, la más visible y sentida, y la que operaba con una mayor eficacia propiciando la "complicidad del silencio".

2. LA ESPERANZA TRUNCADA

La persistencia del terrorismo hizo que gradualmente se fueran abriendo espacios en los que se mostraba un rechazo no ocasional hacia la banda, en la idea de articular una contestación social a la violencia en general, y más en particular a ETA. Se fueron organizando así desde 1985, por gentes provenientes del pacifismo y de movimientos católicos de base, aunadas en torno a una concepción humanista y a un compromiso ético, concentraciones con las que mostrar su repulsa hacia todo tipo de violencia y que fueron el embrión de lo que dos años después se plasmó en la constitución de la "Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria". De este modo, desde esos años los asesinatos eran contestados por concentraciones que promovía Gesto en muchas localidades, que reunían a gentes en silencio. Su objetivo fue promover una cultura de paz, a la par que impulsar la movilización ciudadana con el objeto de que la sociedad asumiera su parte de responsabilidad a la hora de hacer frente a la violencia. A la altura de los años 90 coordinaba a 175 grupos locales **(Fig. 14)**.

Paralelamente, surgieron otros movimientos cívicos con contenidos parecidos, siendo el más destacado Denon Artean, que tendrá una labor muy importante en San Sebastián, reproduciendo esa misma dinámica de concentraciones tras los asesinatos. Tanto las convocatorias de Gesto como de Denon Artean reunían un escaso número de personas, y eran, por lo general, muy minoritarias, pero fueron simbólica y funcionalmente muy importantes. Asentaron un núcleo de protesta que llevaba al día a día la respuesta al terrorismo, entendiendo que tal contestación era una labor de socialización, de considerar que si se quería erradicar la violencia había que combatirla no de forma ocasional, sino en la vida cotidiana. Fueron una semilla que mantuvo viva la idea de que era posible expresarse contra ETA, de que no había que subordinarse al miedo, constituyéndose como un pilar que posibilitó que la reacción social contra el terrorismo fuera calando. Prueba de

Fig. 14. Imágenes de prensa de diferentes *gestos* y manifestaciones de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria, el movimiento más sólido de la sociedad vasca contra el terrorismo.

egin

El pacto anti-ETA finalizó en un extravagante consenso

- *EA, tras una espectacular espantada, se presentó a firmar a última hora*
- *Cincuenta horas de debate dieron a luz un documento a la medida del PSOE*

Como en una película del más puro suspense, el sobresalto también estuvo presente en el desenlace del difuso e interminable proceso protagonizado por los partidos con representación parlamentaria en Gasteiz, excepto HB, para consensuar un documento de condena a ETA. Si la mayoría de los medios de información cerraron ayer sus ediciones con la prolongación de la ya prolongada tercera reunión, los ciudadanos se despertaron con la noticia del abandono del representante de EA de la sala de debates y el anuncio de la solemne firma en Ajuria Enea del documento anti-ETA por parte de los partidos restantes, es decir, PNV, PSOE, EE, CDS y AP.

Para las 12.30 del mediodía estaba prevista una rueda de prensa en la que el lehendakari daría a conocer el texto firmado, pero, una vez más, como si las dilaciones fueran un anexo al proceso de una firma, hubo que esperar a las 6 de la tarde para que Ardanza compareciera anunciando que se había llegado al consenso y que el texto había sido firmado por todos los partidos asistentes a las reuniones, si bien EA incluía una «reserva» referida a las competencias de la Ertzantza. Los informadores, que soportaron una vez más el «plantón», supieron que había sido llamado urgentemente el representante de EA, Inaxio Oliveri, hecho que dio pie a la conjetura de que el partido «recalcitrante» pudiera modificar su postura.

Sobre el texto aprobado, que rebaja aún más cuantas referencias de corte nacionalista (incluso peneuvista) contenía el segundo borrador presentado por Ardanza —borrador que ya había sido calificado por el derechista navarro como «una bajada de pantalones»—, se centra fundamentalmente en la rotunda condena «de la violencia y el terrorismo», causa de todos los males vascos, y como al Estatuto como única vía válida para el autogobierno. Respecto a Nafarroa, incluye la conocida tesis actual del PSOE de que

Fig. 15. El diario *abertzale Egin* saluda con distancia el acuerdo de todas las fuerzas políticas contra ETA.

su operatividad, del daño que hacían al radicalismo *abertzale*, es que esas concentraciones eran hostigadas por grupos pertenecientes a esa ideología.

En otro plano, un paso importante en este proceso de contestación social a ETA fue el Pacto de Ajuria Enea (enero de 1988), que supuso que todas las fuerzas políticas democráticas vascas se pusieran de acuerdo en señalar al terrorismo como la principal lacra de la sociedad, formulándose la necesidad de su erradicación "como un objetivo común fundamental". Además de exponer que era al Gobierno Vasco a quien correspondía encabezar ese movimiento, también se hacía un llamamiento a la ciudadanía para que trabajara activamente en favor de los valores democráticos **(Fig. 15)**.

Esta era la situación vivida durante los años 70 y 80. Los años 90 vinieron marcados por la disminución de la actividad terrorista de ETA, especialmente a partir de la caída de la dirección en Bidart, en 1992, lo que trató de ser compensado por la banda con una mayor especialización de los asesinatos en la línea de la "generalización del

sufrimiento", buscando una fuerte conmoción social. Así entramos en una etapa en la que ETA asesinó a cargos públicos electos (G. Ordoñez, 1995), a políticos (F. Múgica, 1996) o a intelectuales reconocidos (F. Tomas y Valiente, 1996). Ello lo combinó con secuestros de larga duración en un escenario de especial crueldad que reflejaba el grado de deshumanización en el que se movían los terroristas, con un desprecio hacia las personas en favor de la sublimación de la ideología. Fueron los casos de Ortega Lara, recluido en un cubículo de solo 2,4 metros de largo y 1,7 de ancho, en unas condiciones infrahumanas durante 582 días, o el de Aldaya, 341 días secuestrado, Delclaux 232 días…

Era un clima asfixiante, de una extraordinaria brutalidad, que propició que se produjera una paulatina contestación en clave pacifista y que el movimiento antiterrorista fuera adquiriendo un mayor eco social. En ello influyeron las citadas detenciones de la cúpula de ETA, como la de Bidart, que puso en cuestión el mito de la invencibilidad de la banda.

La visualización de la reacción social que se produjo contra ETA en los primeros años 90 tomó su expresión en la proliferación del uso del "lazo azul" como símbolo del rechazo. La campaña, impulsada por organizaciones pacifistas, tuvo su origen en el secuestro que padeció el industrial Julio Iglesias Zamora en 1993, que provocó una movilización civil como no se había conocido hasta entonces, masiva y continuada, combinando manifestaciones multitudinarias con concentraciones semanales en diferentes lugares de Euskadi. Se produjo una suerte de "rutinización" de la protesta, de forma que las concentraciones pasaron a formar parte del paisaje cotidiano. Como señaló Mª Jesús Funes, la reacción ciudadana marcaba la "salida del silencio" y una manera habitual de expresarlo era llevando ese lazo de esperanza, lo que no era sino un símbolo de que el miedo se iba atenuando **(Fig. 16)**.

La socialización del lazo azul afectaba a algunos resortes sensibles al mundo de los violentos, pues les disputaba la hegemonía en los espacios públicos y era un desafío a su política de amedrentamiento. Por eso la respuesta del "mundo de ETA" fue contundente y respondió a sus claves ideológicas totalitarias: incremento de la violencia social, silenciamiento de las voces que pedían libertad, coacción social, en

Fig. 16. La campaña del lazo azul supuso la significación individual de cada ciudadano contra el terrorismo y la disputa por recuperar el espacio público para los pacifistas.

suma. Ello se puso de manifiesto con ocasión de un nuevo secuestro, el del empresario Aldaya (1995-96), con cuyo motivo los movimientos cívicos y partidos democráticos trataron de reproducir las movilizaciones habidas con Iglesias, sacando de nuevo el lazo azul a la calle. Sin embargo, tal hecho fue violentamente reprimido por los radicales *abertzale*s, menudeando las agresiones en la calle, las amenazas, los insultos a todos aquellos que portaban el lazo. Asimismo, esa estrategia intimidatoria supuso la ampliación por parte de ETA de sus objetivos asesinos, a la par que la intensificación social de esa violencia a través de la *kale borroka.* Era una violencia que tenía dos propósitos: por un lado, extender el amedrentamiento al conjunto de la sociedad a través de acciones que repercutiesen sobre toda ella (quema de autobuses, mobiliario urbano y demás) y, por otro, volcando esa violencia hacia personas concretas, representantes políticos, por ejemplo, que sintieran físicamente la amenaza; era la "violencia de persecución". Téngase en cuenta que las acciones "registradas" de *kale borroka* pasaron de 287 en 1994 a 924 en el año siguiente, alcanzando su culmen en 1996 con 1.136 **(Fig. 17)**.

Resultado de esta campaña intimidatoria fue el reflujo de la movilización social y la práctica desaparición en las calles del lazo azul. A este respecto, dos relatos vendrían a reiterar que el panorama referido a los años 70-80 de imposición violenta continuaba vigente. En uno de ellos, una integrante de Gesto explicaba cómo encaraba su asistencia a los actos que promovían: "porque desde la mañana, los lunes empezamos a sentir una especie de desasosiego por tener

Fig. 17. La *kale borroka* se convirtió desde mediados de los años noventa en el acompañante del asesinato selectivo y en el mantenedor de la tensión social.

que afrontar la concentración de la tarde, en la que nunca se sabía qué nueva sorpresa nos tendrían preparada. Considerábamos que la cosa había transcurrido de forma normal si sólo nos habían insultado". Por su parte, Alberto Agirrezábal, ex militante de Euskadiko Ezkerra, explicaba a la altura de 2000 su experiencia en Zarauz en las concentraciones, en un relato elocuente de la atmósfera que se vivía en muchos lugares de Euskadi: "Cada vez que se produce una muerte violenta", recordaba, "los pacifistas salimos con nuestras pancartas, en silencio. A partir del secuestro de José Mª Aldaya, los de HB se pusieron enfrente, a un metro. Insultaban, calumniaban, amenazaban. Era muy duro, no por el miedo, sino porque los que estaban enfrente, mirándonos con odio, no eran gente desconocida: había familiares y amigos de la infancia... Hay quien tiene a sus propios hijos allí enfrente. Es terrible" **(Fig. 18)**.

Fig. 18. La foto de Luis Alberto García (*El País*) da cuenta de las contramanifestaciones que soportaban los pacifistas.

3. MIGUEL ÁNGEL BLANCO, PUNTO DE NO RETORNO

Buena parte de este escenario lo cambió el asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997, que originó una explosión de indignación ciudadana, una marea social contra ETA y canalizó la expresión de una contenida ira. La demanda de su liberación reunió a cientos de miles de personas en Bilbao, en la que fue la mayor manifestación que se había producido en Euskadi, lo que no impidió la muerte del concejal de Ermua. Tras este asesinato las cosas no volvieron a ser las mismas. Es cierto que el impulso que tomó el "espíritu de Ermua" llevó a una nueva coalición de las fuerzas nacionalistas (el pacto de Estella-Lizarra), que supuso que el PNV llegara a un acuerdo parlamentario con Euskal Herritarrok, la marca entonces de la izquierda *abertzale*. No obstante, una parte significativa de la sociedad civil había tomado ya la determinación de no callarse, del "Basta Ya" como expresión del hartazgo, de manera que las concentraciones de repulsa hacia ETA cada vez fueron más continuadas y numerosas.

A ello ayudó el impacto negativo que tuvo la reactivación de la banda tras la breve tregua de los años 1998-99, haciéndolo además con una estrategia de ampliar si cabe el foco de las víctimas. Así, el PNV empezó también a verse afectado, a sentir más directamente la violencia y sus efectos, consecuencia tanto de los atentados de ETA como de la *kale borroka*. Haciendo frente a esta situación, desde comienzos del siglo XXI fue cada vez más palpable el péndulo social producido con respecto a la violencia etarra, que pasó a ser considerada como un factor negativo, algo impropio de una sociedad moderna como la vasca. El cansancio y el hastío que generaba el terrorismo, así como el impacto del terrorismo internacional o el fin de la violencia en Irlanda del Norte, propiciaron ese cambio de actitud. Pesó también de un modo importante la creciente eficacia policial, con un aumento de los activistas de ETA detenidos, y las caídas cada vez más reiteradas de sus sucesivas direcciones. El mito de la ETA invencible quedó arrumbado y por primera vez la solución policial se evidenció factible, abandonándose paulatinamente la gramática de la negociación política, tan del gusto del nacionalismo.

Conforme a lo expuesto, las movilizaciones contra ETA se incrementaron y registraron un mayor número de concurrentes. No obstante, el miedo seguía persistiendo. Es cierto, como luego se comentará, que ese temor no era el mismo en las capitales vascas, al fin y al cabo, ciudades en las que cabe un mayor anonimato que en las poblaciones medianas, como Tolosa, Mondragón..., comunidades más cerradas en las que la intimidación del mundo violento era perceptible y pesaba en la vida diaria. Pero, en cualquier caso, la política de ETA de socializar la amenaza hacía que esta fuera más difusa y extendida. Era un temor que se manifestaba en ámbitos muy distintos: bien podía ser en el mundo académico, donde un rector reconocía que se había sentido coaccionado en su gestión y con un miedo constante, o en el amplio sector de vascos que sentían "miedo a participar activamente en política", casi un 70% en 2000 o el 60% dos años más tarde, sentimiento que afectaba de manera muy especial a los no nacionalistas.

En cualquier caso, la reacción social contra ETA era un proceso imparable, que se manifestaba en ámbitos distintos. Así, por ejemplo, ese cambio en el repercutió también en el papel y consideración de las

víctimas, lo que se tradujo en su visibilidad, en que pasaran a ocupar un primer plano en la esfera pública, saliendo del arrinconamiento en que habían vivido hasta entonces. Téngase en cuenta que la primera asociación de víctimas, la AVT, databa del año 1981, pero sus apariciones públicas eran puntuales y tenían una limitada repercusión. También en este punto el asesinato de Miguel Ángel Blanco contribuyó a una percepción distinta y a partir del año siguiente hubo varias expresiones de que las cosas estaban cambiando tanto a nivel institucional como en el debate público. En el primero de los aspectos debe citarse la creación a fines de 1998 de Covite, la asociación de víctimas del terrorismo en el País Vasco, con la exigencia del reconocimiento a las víctimas y del papel central que debían jugar en el proceso de pacificación como reclamaciones prioritarias; al año siguiente se aprobó por el Parlamento español la Ley de Solidaridad con las Víctimas del Terrorismo y a ella le siguieron otras medidas como la constitución de la Fundación Víctimas del Terrorismo (2002). Paralelamente, las víctimas cobraron un mayor protagonismo en la esfera pública, abriéndose paso la idea de que era un sujeto al que se le debía reparación y justicia. Así, y tras años de dejación, el Gobierno Vasco creó, a finales de 2001, una Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo, al frente de la cual situó a la viuda de Juan Mª Jáuregui, Maixabel Lasa.

Otro signo de ese nuevo clima que se vivía en Euskadi fue la aparición de "Basta Ya" y el calado social que tuvieron algunas de sus iniciativas. Ese movimiento nació al calor de la indignación ciudadana tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco y desbordaba el marco del pacifismo para asumir sin complejos posturas no nacionalistas, escasamente exteriorizadas en Euskadi. Lo sorprendente no fueron sus reivindicaciones, sino el eco que encontró este movimiento. Si en su primera gran convocatoria (el 24 de febrero de 2000) "sólo" juntaron a 10.000 personas, que recorrieron San Sebastián hostigadas por radicales *abertzale*s, en una nueva que repitieron siete meses después bajo el lema "Por la vida y la libertad, defendamos lo que nos une: Estatuto y Constitución" reunieron a 100.000, una cifra que se repitió en octubre de 2002 **(Fig. 19)**. En ese contexto, ETA asesinó a dos destacados colaboradores de "Basta YA": José Luis López de Lacalle y Joxeba Pagazaurtundua.

Fig. 19. El estilo de ¡Basta ya! consistió en grandes manifestaciones en defensa de la Constitución y el Estatuto, y denunciando la ideología y el objetivo político nacionalista de ETA.

Este escenario de rechazo hacia ETA se aceleró tras la ruptura de una nueva tregua en los últimos días de 2006. El quinquenio que transcurre hasta el cese definitivo de su actividad en 2011 es una paulatina agonía de ETA. Se ha señalado con acierto la gran incidencia que en ello tuvieron la eficacia judicial, las nuevas medidas legislativas que dificultaban el apoyo a ETA y, muy señaladamente, el acierto de la policía. Entre noviembre de 2008 (detención de *Txeroki*) y marzo de 2011 la cúpula de ETA fue decapitada en seis ocasiones, sin que tuvieran tiempo para rehacerse, lastrada además la organización por profundas divisiones internas. En ese contexto, la llegada a la *Lehendakaritza* de Patxi López dio un nuevo impulso a esa reacción social contra ETA.

¿Y la sociedad vasca? Pues también jugó un papel activo en ese fin de ETA, aunque de manera diferente entre unos lugares y otros. Que se estaba en un tiempo nuevo lo pusieron de manifiesto las nutridas manifestaciones en Vitoria (2008) y en Bilbao (2009) tras el asesinato

de un guardia civil y un policía, respectivamente. Pertenecer a esos cuerpos ya no era un lastre a la hora de expresar el apoyo a las víctimas y el rechazo a ETA. Las víctimas ya no sufrían el desamparo de antes y la percepción entre sus allegados era bien distinta. Con ocasión del funeral de Vitoria declaraba un miembro de la guardia civil: "Hace unos años, los guardias civiles y los policías asesinados recibían un funeral rápido y sin gente, casi clandestino. Pues ahora ya lo ve, por la puerta grande". También en las instituciones vascas hubo nuevos pasos, aunque tardíos. Gobernando todavía los nacionalistas, el Parlamento Vasco rindió un homenaje (2008) al guardia civil muerto por ETA en Legutiano, iniciativa nunca antes adoptada cuando los asesinados pertenecían a las fuerzas del orden o al Ejército.

De este modo, en esta etapa de creciente movilización contra ETA que situamos a comienzos del nuevo siglo, se asistía a importantes concentraciones tras los atentados incluso en poblaciones de tamaño medio, a diferencia de lo ocurrido antes. No obstante, en este último tipo de localidades lo que permanecía inmutable el clima con evidentes signos externos de indiferencia de una parte de la población nativa. Era el caso, por ejemplo, de lo sucedido en Zarauz tras el asesinato del concejal del Partido Popular Iruretagoyena (1998) o en Andoain tras los de López de Lacalle o Pagazaurtundua: nutridas manifestaciones que contrastaban con, otra vez, las ventanas cerradas en las casas de la localidad, como muestra del distanciamiento y frialdad con que muchos lugareños reaccionaban ante esos asesinatos.

4. A MODO DE CODA

Realizado este recorrido histórico, se puede apreciar esos cambios de la sociedad vasca ante el terrorismo y las víctimas, así como la lejanía que muchas de ellas sintieron durante muchos años. Ahora bien, hay que significar que esa actitud de indiferencia prolongada no ha sido distinta de la habida en otras sociedades que han sufrido experiencias similares. No obstante, ello no impide resaltar la necesidad de un recuerdo crítico del pasado en el que se establezcan las responsabilidades de cada cual si se quiere levantar una sociedad moralmente saneada. Pues bien, en este punto resulta llamativa la condición de es-

Fig. 20. Una manifestación en Ordizia expresa su repulsa ante el asesinato por ETA del empresario Isidro Usabiaga (28 de julio de 1996).

pectadores (*bystanders*) de buena parte de la sociedad vasca ante el terrorismo etarra y ante sus mayores damnificados: las víctimas. La indiferencia, *la falta de afecto* en la que se ha movido durante muchos años la comunidad de perseguidos por ETA y por su entorno, arroja una responsabilidad moral sobre la sociedad vasca.

Ante esta incómoda evidencia se está socializando en el País Vasco un relato placebo que enmascara este abandono en favor de una interpretación que subraya el "todos hemos sido cómplices" y, por tanto, culpables de la situación vivida. Esta dilución de las responsabilidades busca o genera aquello que denunciaba Hanna Arendt "de exculpar en gran medida a los que realmente eran culpables. Donde todos son culpables, nadie lo es". Frente a esta narrativa, no está de más recordar que durante los años de vigencia del terrorismo en el País Vasco ha habido resistentes que han hecho frente a ETA, algunos de los cuales lo han pagado con su vida. El no recuerdo, la anulación de estos referentes morales, tiene además efectos devastadores pues propicia los relativismos, el enmarañamiento de nuestro pasado, y evita que se acometa una reflexión crítica y comparativa de los comportamientos registrados en nuestra historia reciente. Tales posturas no hacen sino evidenciar la persistencia de esa ausencia de compasión hacía los hostigados por el mundo violento de ETA, de esos "corazones helados" tan instalados en la sociedad vasca que denunciara Maite Pagaza, de la vigencia, en fin, de las ventanas cerradas **(Fig. 20)**.

FORMAS DE MOVILIZARSE CONTRA EL TERROR

Raúl López Romo
Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo

¿De qué formas se movilizó (una parte de) la sociedad vasca contra el terrorismo? ¿En qué medida hubo movilizaciones tras los atentados de ETA y de otras organizaciones, dependiendo del periodo? Para responder a estas preguntas analizaremos lo ocurrido en torno a una muestra de atentados mortales distribuidos en diferentes fechas que corresponden a distintos momentos históricos: dictadura (1973 y 1975), transición (1979) y democracia (1984 y 2000). La prensa diaria (*ABC*, *Egin*, *El Correo*, *El Diario Vasco* y *El País*) ha sido la principal fuente empleada. A continuación, profundizaremos en lo ocurrido en cada una de esas tres fases. En su capítulo, Luis Castells ya traza un relato histórico sobre el pacifismo en Euskadi, de modo que yo me centraré en un tipo de análisis cuantitativo y morfológico, esto es, en el cuánto y en el cómo.

El movimiento pacifista y contra el terrorismo desplegó un repertorio de acciones colectivas amplio y diverso: huelgas, miles de manifestaciones, concentraciones, encartelamientos, campañas de recogida de firmas, jornadas, difusión de símbolos como el lazo azul (para pedir la libertad de los secuestrados), publicación de revistas… Un largo etcétera que permite establecer una cronología y detallar el tipo de movilización predominante en cada etapa. Una aclaración de partida: el citado movimiento no nació hasta mediados de la década de 1980 de la mano de entidades como Gesto por la Paz, lo que no quiere

decir que antes no encontremos algunas manifestaciones convocadas por partidos políticos, por sindicatos o, durante la dictadura, por las propias autoridades del régimen.

1. EN LA DICTADURA: UNA RESPUESTA PARCIAL Y TELEDIRIGIDA

Durante la dictadura franquista, el terrorismo de ETA, además de provocar 43 víctimas mortales, tuvo un efecto polarizador. La represión policial, lejos de afectar solo a ETA, recayó sobre amplias capas sociales, sobre todo durante los estados de excepción. En el País Vasco, ello reforzó la desafección hacia la dictadura y hacia España en general. Ahora bien, ETA no fue solo una derivación, sino también un espejo de la naturaleza tiránica del franquismo, y, de hecho, era una organización más antiespañola que antifranquista. Como es sabido, ETA continuó tratando de imponer por la fuerza su proyecto político tras la muerte de Franco. El 95% de los asesinatos terroristas relacionados con el caso vasco se cometieron una vez terminada la dictadura.

Bajo el régimen de Franco fue palpable la instrumentalización del terrorismo y de sus víctimas por parte del Gobierno para tratar de apuntalar la continuidad de la dictadura, justificando, por ejemplo, la necesidad de su represión. Hubo actos de protesta tras el 64% de los atentados mortales cometidos en 1973 y 1975. Se trataba de concentraciones dirigidas por las autoridades, celebradas normalmente a la puerta de las iglesias donde se oficiaban los funerales por las víctimas del terrorismo, con el propósito de exaltar al régimen. En el País Vasco (y en el resto de España) la asistencia a estas concentraciones normalmente era reducida.

Veamos algún ejemplo. El 14 de mayo de 1975 ETA acabó con la vida de Domingo Sánchez Muñoz, teniente de la Guardia Civil que participaba en un operativo en Gernika para detener a varios terroristas. Agentes del Instituto Armado trataron de acceder a un piso de la villa foral en el que se escondían los miembros de ETA, que respondieron abriendo fuego. En el tiroteo, además del teniente, falleció el matrimonio propietario del piso, formado por Ignacio Garay y Blanca Saralegui. Según cuenta *El Correo Español-El Pueblo Vasco* del día siguiente, cientos de personas acudieron al cuartel de La Salve, en Bilbao, para rendir homenaje a Domingo Sánchez Muñoz. “Diecisiete coronas de flores acompañaban al ataúd, a

Fig. 21. La prensa del final de la dictadura da cuenta de diversas actuaciones terroristas (14 de mayo y 7 de julio de 1975).

cuyo paso el público asistente entonó el 'Cara al sol', lanzando seguidamente 'vivas' a España, a Franco y a la Guardia Civil".

Menos de dos meses más tarde, el 7 de julio de 1975, ETA mató en Deba a Carlos Arguimberri, un conductor de autobús que había sido alcalde pedáneo de Itziar, el barrio de Deba donde residía. El asesinato vino precedido de una larga campaña de desprestigio, dentro de la cual se propagaron numerosos rumores sobre su supuesta condición de "chivato" de la Policía y otras insidias relacionadas. *El Diario Vasco* del 8 de julio relata que al funeral asistieron unas mil personas, con autoridades como el delegado nacional de provincias, Jesús Aramburu Olaran, o el gobernador civil de Guipúzcoa, Emilio Rodríguez Román, así como otros representantes locales y provinciales. En *ABC* se añadía que, al término de la misa, celebrada en euskera, "hubo gritos de viva España y otros de indignación por el vil asesinato". Familiares y amigos condujeron a hombros el féretro con los restos de Arguimberri hasta el cementerio, donde el gobernador civil pronunció un discurso patriótico, cerrado con vivas a España, a Franco y al príncipe Juan Carlos **(Fig. 21)**.

Fig. 22. Manifestaciones en Bayona y París durante el Proceso de Burgos (1970) y contra las ejecuciones de septiembre de 1975.

Ahora bien, en este periodo las reacciones sociales más nutridas en torno a la cuestión del terrorismo eran las expresiones de solidaridad con los etarras muertos. En 1975 toda la oposición se unió para intentar salvar la vida de los miembros de ETA político-militar Juan Paredes, *Txiki*, y Ángel Otaegi, finalmente fusilados. En 1970 el Proceso de Burgos había sido el detonante de numerosas protestas contra las penas de muerte impuestas a seis etarras, que finalmente fueron conmutadas. Como consecuencia de estos episodios, para una parte de la población ETA salía de la dictadura con prestigio y con una aureola heroica que iría perdiendo progresivamente, pero que aún fue grande durante los siguientes años **(Fig. 22)**.

2. LA TRANSICIÓN: SOLEDAD EN LOS "AÑOS DE PLOMO"

Uno de los pilares de la transición fue la aprobación de la Constitución de 1978 y, a su amparo, el restablecimiento de la autonomía vasca con una amplia gama de competencias propias. Pese a la relativa rapidez del proceso de transición, aquellos fueron los años en los que hubo una mayor concentración de asesinatos con pretexto político. El más claro efecto del terrorismo en este periodo fue deteriorar el proceso de democratización, sobre todo en el País Vasco. El nacionalismo vasco radical fue un agente des-democratizador si consideramos que esto último se da, entre otras cosas, cuando se impide o se limita la participación en el proceso político de otros agentes, provocando así la desigualdad de los mismos. La extrema derecha y los sectores involucionistas del Ejército, que realizaron un intento de golpe de Estado en 1981, también ejercieron un rol des-democratizador. Pero el nacionalismo vasco radical, y ETA como su "vanguardia armada", fue el único de esos agentes con apoyo social en el País Vasco, el más letal con mucha diferencia y el único que persistió en su naturaleza antidemocrática tras la transición.

La violencia de ETA extendió el miedo hasta el extremo de que, por ejemplo, el partido en el Gobierno de España entre 1977 y 1982, la Unión de Centro Democrático (UCD), no pudo presentar una lista propia para las elecciones generales de 1977 en la provincia de Guipúzcoa ni para las elecciones municipales de 1979 en muchos municipios, entre ellos en la ciudad de San Sebastián. No era un problema

de falta de votantes. En otra provincia vasca, Álava, la UCD fue la primera fuerza en 1977, con un 31% de los sufragios. Era un problema de acoso, que, en su extremo, se tradujo en el asesinato de varios militantes de la UCD y de Alianza Popular (AP) durante la transición, a manos de las dos ramas de ETA y de los Comandos Autónomos Anticapitalistas **(Fig. 23)**.

Atentado contra el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, don Juan María de Araluce Villar

ASESINADO

También ha muerto un policía de escolta

El crimen se ha cometido a las 2,25 de esta tarde, frente al núm. 7 de la Avda. de España, domicilio de Araluce

LOS ASESINOS DISPARARON CON METRALLETA Y HUYERON EN UN COCHE BLANCO, MATRICULA DE BILBAO

Fig. 23. Asesinatos como el de Araluce asentaron la "espiral de silencio" contra la cultura política de la derecha españolista en los primeros años de la Transición.

La violencia política suele propagarse en las fases terminales de los ciclos de protesta, en los que se concentran demandas de diferentes movimientos sociales. Muchos militantes de organizaciones terroristas habían participado previamente en esos movimientos. Al considerar que sus demandas no quedaban satisfechas –al menos en la forma y con la prontitud que ellos exigían-, los más exaltados optaron por un pretendido atajo: la fuerza. Tal fue el caso de España, cuando en 1978 finalizó el ciclo de protesta relacionado con la democratización del país, pero un sector, el nacionalismo vasco radical, consideró que tal proceso no se había desarrollado y que, por tanto, era legítimo continuar atentando.

ETA y otras organizaciones afines fueron responsables del 90% de los asesinatos terroristas cometidos en España entre 1976 y 1981 en relación con el caso vasco. La tabla 1 refleja cómo durante 1979 solamente una cuarta parte de los atentados mortales de ETA tuvo contestación en forma de movilización de protesta.

		Autoría de los atentados		
		ETA y afines	Extrema derecha	Total
Movilizaciones 1979	Sí	24% (14)	100% (5)	30% (19)
	No	76% (45)	0% (0)	70% (45)
	Total de atentados mortales	92% (59)	8% (5)	100% (64)

Tabla 1. Año 1979. Casos de atentados mortales tras los que hubo movilizaciones de protesta, según la autoría de los asesinatos (a cargo de ETA y organizaciones afines o de terrorismo de extrema derecha). Fuente: elaboración propia.

Las cifras son elocuentes y muestran un alto grado de distanciamiento de la sociedad hacia un determinado tipo de víctimas del terrorismo (ver tabla 2). Cuando estas eran policías, las movilizaciones bajaban al 7% de los casos. Sin embargo, el porcentaje se elevaba al 100% cuando se trataba de víctimas del terrorismo de extrema derecha, incluyendo miembros de ETA, en cuyos homenajes, invariablemente, se realizaba apología del terrorismo. Esta actitud se repetía ante detenciones de comandos de ETA o ante excarcelaciones de sus militantes, configurando una densa rutina movilizadora que fue determinante para intensificar entre los no nacionalistas vascos la "espiral de silencio" a la que diversos autores han hecho referencia.

	Militares	Policías	Civiles víctimas de ETA	Civiles víctimas extrema derecha	
Sí	57% (4)	7% (2)	36% (9)	100% (2)	100% (3)
No	43% (3)	93% (26)	64% (16)	0% (0)	0% (0)
Total	100% (7)	100% (28)	100% (25)	100% (2)	100% (3)

Tabla 2. Año 1979. Casos de atentados mortales tras los que hubo movilizaciones de protesta, según el estatus de las víctimas. Fuente: elaboración propia.

Como muestra, comparemos lo ocurrido en dos casos concretos. El 9 de marzo de 1979 ETA mató al jefe de la Policía Municipal de Beasain, el sargento Miguel Chávarri Isasi. El funeral se celebró al día siguiente en la parroquia de Nª Sª de la Asunción de dicha localidad guipuzcoana. El oficiante, según informaba escuetamente *El Diario Vasco*, "rechazó todo tipo de violencia y exhortó a los asistentes a la reflexión cristiana". Entre el público, además de los familiares y amigos del difunto, había una magra representación institucional, formada por los compañeros de la corporación municipal, así como por representantes de las policías locales de San Sebastián y Tolosa. Al segundo día del atentado, la información ya había quedado reducida a una noticia de agencias con una extensión de tres párrafos. Ocupaba más espacio la detención de un delincuente común en relación con el robo de un vehículo en Hernani. En el libro *Vidas rotas* se recuerda que Miguel Chávarri estaba casado, tenía tres hijos y llevaba veintiún años como guardia municipal en Beasain. El 11 de marzo fue enterrado en su pueblo natal de Cihuri (La Rioja). No consta que se celebrara ninguna manifestación en repulsa por este asesinato.

El 2 de agosto de ese año, el Batallón Vasco Español atentó en Anglet (Francia) contra el miembro de ETA Juan José Lopetegi Carrasco, alias *Pantu*, que terminó falleciendo en la madrugada del día 4. Inmediatamente, varias fuerzas políticas y sociales, entre ellas HASI,

LAIA, EMK, Jarrai o las Gestoras pro-Amnistía, convocaron una manifestación de protesta en Bilbao. Cientos de personas participaron en la misma tras una asamblea en la campa de las escuelas de Uribarri. *Egin* dio cuenta de los gritos que se corearon, incluyendo claras muestras de apología del terrorismo: "ETA, herria zurekin" (ETA, el pueblo está contigo), "Pantu, herria zurekin", etc. Los manifestantes se enfrentaron con piedras, barricadas y cócteles molotov a la Policía, que trató de disolverlos.

En los años de la transición surgieron las primeras manifestaciones democráticas contra el terrorismo. Primero fueron las pequeñas movilizaciones convocadas por el PCE-EPK, por ejemplo, tras el asesinato a manos de ETA del periodista José Mª Portell (la pionera). Luego hubo marchas muy nutridas, como las que dieron respuesta a los asesinatos de los sucesivos ingenieros jefe de la central nuclear de Lemóniz, José Mª Ryan (en febrero de 1981) y Ángel Pascual (en mayo de 1982), también cometidos por ETA.

Pero la nota predominante en esos "años de plomo" fue lo ocurrido en casos como el descrito de Miguel Chávarri. Ahí se aprecia con nitidez el efecto polarizador del terrorismo: los policías, considerados por muchos como ajenos al "nosotros", quedaban socialmente desamparados, mientras los terroristas eran aplaudidos públicamente por los simpatizantes del nacionalismo vasco radical. Este se dotó en aquellos años de una cultura política caracterizada por el odio al "otro", preparada para asumir el empleo de la violencia en su nombre en las siguientes décadas, pese al cambio de régimen en España.

3. LOS INICIOS DE LA DEMOCRACIA: LA CONSTRUCCIÓN DEL PACIFISMO

Pese a la consolidación de la democracia, más de tres cuartas partes de los asesinatos cometidos por ETA en 1984 todavía carecieron de respuesta en forma de movilización de protesta (ver tabla 3). Al contrario, todos los miembros de ETA asesinados por los GAL fueron reivindicados mediante huelgas y manifestaciones convocadas por el nacionalismo vasco radical, en las que hubo constantes lemas en favor de la continuación de la "lucha armada".

Fig. 24. La Izquierda Abertzale recuerda a dos asesinados por los GAL: Jon Lopategi *Pantu* y Tomás Pérez Revilla.

El 15 de junio de 1984 los GAL atentaron en Biarritz (Francia) contra el miembro de ETA Tomás Pérez Revilla, que terminó falleciendo mes y medio más tarde a causa de las heridas recibidas. Cientos de personas se manifestaron en San Sebastián en protesta por este asesinato. En Lekeitio hubo asambleas informativas y en el ayuntamiento de Orio la ikurriña ondeó a media asta. Pero el principal acto de homenaje se celebró en San Juan de Luz, en un Theatre de la Nature lleno, en el que abundaron los gritos ensalzando a ETA y asegurando que "la guerra continúa" **(Fig. 24)**.

En esos primeros años ochenta, al igual que en la transición, la tónica de cuando ETA atentaba era el silencio social. Aparecían declaraciones de instituciones, partidos o sindicatos condenando el crimen, pero normalmente no había ninguna movilización. O, si la había, solía ser de reducido tamaño. El 4 de febrero de 1984 ETA mató a Mikel Solaun, un exmiembro de la banda, al que acusaba de ser un "traidor".

Dos días más tarde, unas doscientas personas, en su mayoría vinculadas a Euskadiko Ezkerra, se manifestaron por las calles de Algorta hasta el lugar del atentado. Allí, Juan Mª Bandrés, diputado y líder de ese partido, se dirigió a los asistentes para recordar a la víctima, "ante todo amigo nuestro".

		Autoría de los atentados		
		ETA y afines	Terrorismo parapolicial	Total
Movilizaciones 1984	Sí	18% (5)	100% (8)	36% (13)
	No	82% (23)	0% (0)	64% (23)
	Total de atentados mortales	100% (28)	100% (8)	100% (36)

Tabla 3. Año 1984. Casos de atentados mortales tras los que hubo movilizaciones de protesta, según la autoría de los asesinatos (a cargo de ETA y organizaciones afines o de terrorismo parapolicial) Fuente: elaboración propia.

La situación cambió en la segunda mitad de la década de 1980, cuando el incipiente movimiento pacifista vasco cristalizó en la aparición de Gesto por la Paz. Desde ese momento todos los atentados mortales fueron seguidos por concentraciones silenciosas de repulsa organizadas por dicha asociación, a la que se fueron uniendo otros colectivos, como Denon Artean (Entre todos) o Bakea Orain (Paz ahora). En numerosas ocasiones, esas concentraciones se desarrollaban en un ambiente de hostilidad, ante contramanifestaciones de nacionalistas radicales que insultaban, amenazaban e incluso agredían a los pacifistas **(Fig. 25)**.

El nacionalismo vasco radical inició su estrategia de "socialización del sufrimiento" (la extensión del terror a nuevos sectores) en

Fig. 25. Una cadena humana convocada en Vitoria por entidades pacifistas entre las que están Bakea Orain y Denon Artean, junto a Gesto y la Asociación pro Derechos Humanos.

Fig. 26. Una furgoneta de la *Ertzaintza* calcinada en un episodio de *kale borroka* en Rentería, en 1995.

paralelo al incremento de la capacidad de convocatoria del pacifismo vasco, que desde 1993 venía desarrollando una importante campaña por la liberación de los secuestrados por ETA. La *kale borroka* se dirigió contra el PNV en forma de ataques contra *batzokis* o contra bienes materiales de concejales *jeltzales*. Pero el hostigamiento más extremo fue el sufrido por los no nacionalistas, con repetidos ataques (y asesinatos) contra políticos constitucionalistas, jueces e intelectuales críticos con la banda. Los representantes electos de la mitad de la ciudadanía (PP y PSE) padecieron una campaña de acoso sistemática y brutal **(Fig. 26)**.

4. LA ÚLTIMA ETAPA: MÁS MOVILIZACIONES, PERO MINORITARIAS

En ese contexto de los inicios de la "socialización del sufrimiento", el principal hito de la movilización contra el terrorismo fue el secuestro y posterior asesinato del joven concejal del PP en Ermua (Vizcaya) Miguel Ángel Blanco, en julio de 1997. El hecho dio lugar

a manifestaciones masivas, con seis millones de personas clamando por el final de la violencia en el conjunto de España. Solo la respuesta a los atentados yihadistas del 11 de marzo de 2004 fue comparable numéricamente.

Lo que se conoció como el "espíritu de Ermua" marcó la cima de la respuesta a ETA de una ciudadanía harta de dolor y de deterioro de las libertades. Nunca se habían manifestado tantas personas contra ETA y nunca después tantas volverían a juntarse tras otro atentado. No obstante, a partir de 1997 los atentados, también los cometidos contra policías y guardias civiles (antes los más olvidados y estigmatizados), fueron contestados con marchas frecuentemente masivas **(Fig. 27)**.

Ahora bien, sobre todo en los primeros años del nuevo siglo esas manifestaciones reflejaron en ocasiones el grado de división política y social que se había instalado en el País Vasco después del Pacto de Estella, firmado por todas las fuerzas nacionalistas vascas. El 22 de febrero de 2000 ETA mató al portavoz del PSE-EE en el Parlamento Vasco, Fernando Buesa, y a su escolta, el *ertzaina* Jorge Díez Elorza. La manifestación que discurrió por las calles de Vitoria se partió en dos. Por un lado, los nacionalistas convirtieron el evento en un acto de desagravio hacia el *lehendakari* Juan José Ibarretxe, criticado por los constitucionalistas por su reciente acuerdo con el brazo político de ETA. Según *El País*, "la marcha del PNV dejó en segundo lugar la protesta contra ETA para dar prioridad al apoyo al *lehendakari*". Por otra parte, los no nacionalistas siguieron la convocatoria de la familia de Fernando Buesa. En total, según la prensa, asistieron más de 100.000 personas, pero hubo insultos, empujones y reproches entre miembros de los dos grupos citados **(Fig. 28)**.

Por tanto, esta fue una etapa en la que las manifestaciones crecieron, tanto en asistencia como en número, pero en la que hubo picos de gran crispación. Además, las entidades convocantes se diversificaron, porque junto a algunas de las tradicionales, como Gesto por la Paz, aparecieron otras, como el Foro de Ermua (1998) o la plataforma ciudadana Basta Ya (1999). Estas organizaciones celebraban manifestaciones que ya no eran silenciosas, en las que se hacía una defensa explícita del Estatuto de autonomía y de la Constitución española de 1978.

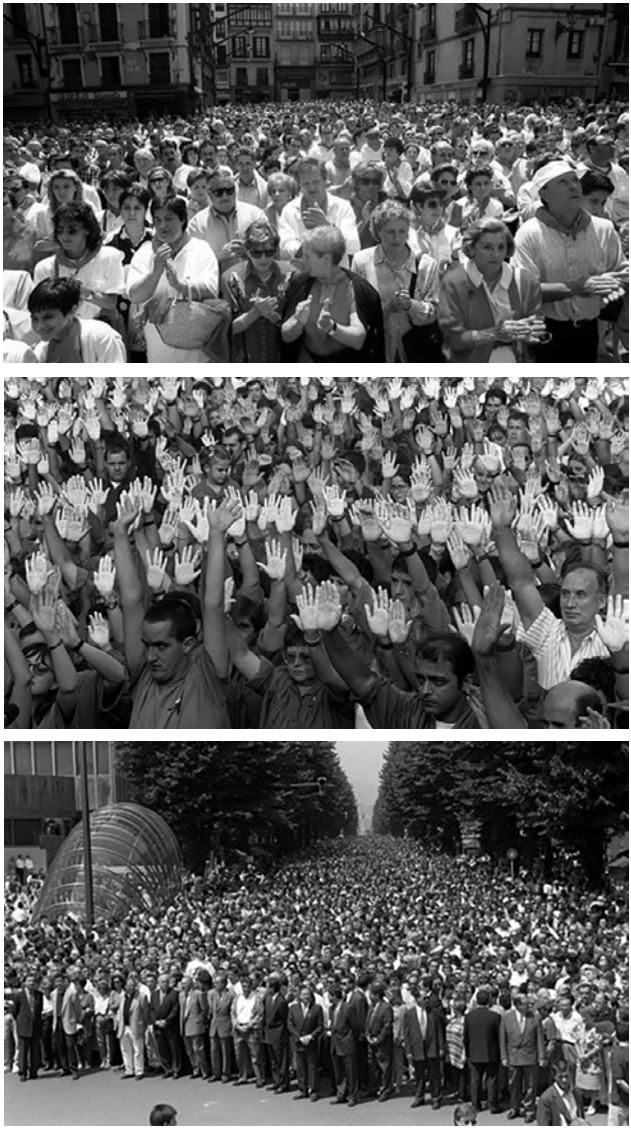


Fig. 27. Manifestaciones masivas en Pamplona, Ermua y Bilbao demandando la puesta en libertad de Miguel Ángel Blanco.

EL CORREO ESPAÑOL
EL PUEBLO VASCO

EL CORREO

Domingo

VIZCAYA

Nati Rodríguez, viuda de Fernando Buesa, acompaña por sus hijos Maite, Sara y Carlos, en las escaleras de la Virgen Blanca al término de la manifestación.

La manifestación convocada por Ibarretxe acentúa la división de la sociedad vasca

El PNV convierte su marcha en Vitoria en un acto de exaltación del lehendakari

Imagen de división

Fondos que interesan

RENTABILIDAD ULTIMOS 12 MESES (15-02-2001)*

CRV FONDO MULTIPLE FM 40,58%

CRV EUROINDICE BOLSA FM 30,55%

EN PRIMERA LINEA DE RENTABILIDAD

CAJA RURAL VASCA

«¿Dónde está el lehendakari?»

Javier Rojo denunció la ausencia de Ibarretxe junto a la familia de Buesa

Firmas de lujo se disputan con somos multimillonarios lonjas en el centro de Bilbao

Luis Alberto Cuenca, premio El CORREO 1999 por su artículo 'Vascoria', un canto al euskera

Panorama

EE UU latinos

El Correo

Fig. 28. La manifestación en repulsa por el asesinato de Buesa y Díez Elorza desveló la profunda división de la sociedad vasca ante el terrorismo.

Tal vez conviene recordar un dato para mostrar que la respuesta al terror, pese a aumentar en esta fase, siguió siendo minoritaria en todo momento. Según una encuesta del Euskobarómetro para el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, el 59% de los vascos confesaba en 2017 no haber participado nunca en una iniciativa pacifista o de las instituciones contra la violencia de ETA, un 30% afirmaba haberlo hecho en alguna ocasión y solo un 7% se había manifestado de forma habitual **(Fig. 29)**.

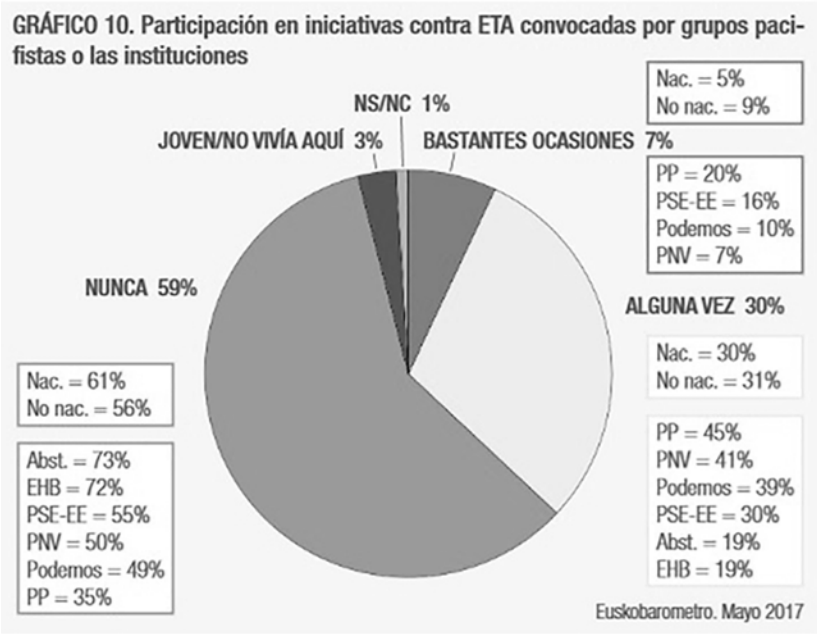


Fig. 29. La encuesta del Euskobarómetro refleja la distancia entre la percepción de la sociedad vasca y la realidad de su implicación confesada en la lucha contra el terrorismo.

5. CONCLUSIONES

ETA y el nacionalismo vasco radical han ejercido una clara influencia des-democratizadora sobre el proceso político y sobre la vida social. El miedo y la coacción han afectado a la participación política (medida en forma de libertad para hablar sobre temas políticos o para manifestarse contra la violencia sin amenazas) de sectores importantes de la sociedad vasca, sobre todo de los no nacionalistas. El terrorismo no solo provoca víctimas físicas y/o psicológicas, sino que afecta al propio funcionamiento del sistema democrático, creando desigualdades de cara a la defensa y expresión de determinadas ideas. Aparte del citado, en el País Vasco actuaron otros agentes des-democratizadores, especialmente terroristas de extrema derecha. Pero ETA fue, con diferencia, la organización terrorista más mortífera, más longeva y la única con un apoyo social relevante en el País Vasco. El 92% de los asesinatos terroristas cometidos entre 1968 y 2010 en relación con el caso vasco fueron obra suya.

Frente a este bagaje criminal, que incluye 850 muertos y casi 2.600 heridos, el movimiento pacifista representa lo mejor de la sociedad vasca. Desde los años ochenta, sus participantes, muchos de ellos anónimos, se enfrentaron al miedo y al estigma para decir alto y claro "no en nuestro nombre". Unas veces lo hicieron en silencio, otras de forma ruidosa, pero siempre respetando escrupulosamente los derechos humanos, los mismos que ETA de forma reiterada estaba pisoteando.

Como hemos visto, también hubo una notable desmovilización social en torno a las víctimas de ETA, sobre todo hasta la década de 1990. Esto derivó de varios factores: el miedo a represalias; el confundir, recién salidos de una represiva dictadura, el rechazo público hacia ETA con el apoyo a la Policía; el desacuerdo con los medios, pero la simpatía con los fines de los etarras; y, en su extremo, el respaldo explícito a la banda.

¿POR QUÉ NO LA PAZ?
MANIFESTACIONES Y GRUPOS PACIFISTAS EN EL PAÍS VASCO

Irene Moreno Bibiloni
Instituto de Historia Social "Valentín de Foronda"

"Poco a poco todos nos vamos convirtiendo en víctimas; y, lo que es peor, todos nos vamos convirtiendo en verdugos". Con estas palabras, unos cuantos grupos preocupados por la violencia política en el País Vasco lanzaron a finales de 1986 la campaña "Contra el silencio", cuyo impactante cartel diseñado por Oteiza ha servido de referente visual para esta exposición **(Fig. 30)**. Las reflexiones que recogía la campaña eran las ideas principales que guiaban a una serie de pequeños colectivos ciudadanos que comenzaron a manifestarse de forma continuada a partir de la segunda mitad de los años ochenta. Firmada por Colectivos Vascos por la Paz y el Desarme, Asociación pro Derechos Humanos del País Vasco, Cristianos por el Socialismo, DEBA, JAC (Casco Viejo y Ermua), Justicia y Paz, Itaca y Colectivos (Rekalde), no era solo una respuesta al asesinato de la exdirigente de ETA, Mª Dolores González Catarain *Yoyes*, el 10 de septiembre de 1986, sino un llamamiento a romper el silencio y el miedo que imperaban en la sociedad vasca.

"Contra el silencio" fue una campaña directa en unos años de miradas vacías y palabras ausentes. La campaña se anticipaba una década a algunas de las ideas que más tarde se conformarían contra ETA y, ya en aquel temprano 1986, identificaba el proyecto político de la banda como totalitario, apuntando que "una cruz gamada se está formando

Fig. 30. Meses después del asesinato de *Yoyes*, Oteiza colaboró en una "campaña contra el silencio" que rezaba: "Una cruz gamada se esta formando entre nosotros (...) porque ya estamos en la misma senda que llevó a los judíos y a los alemanes hacia el nazismo y hacia su propio exterminio moral y físico".
Oteiza insistió en que se imprimiesen la mitad de carteles con esvásticas nazis y que se colocasen unidos por el dorso con el cartel de *Yoyes*, colgándolos de una cuerda, de manera que, al girar, se viesen las dos imágenes superpuestas. Se imprimieron los dos tipos de carteles, pero los jóvenes que debían colocarlos se negaron a colgar esvásticas que pudiesen parecer propaganda nazi. Sólo se avinieron a pegar alguna que otra cruzadas por bandas con frases de repudio

entre nosotros y va entrando en la vida cotidiana de los ciudadanos vascos". Frente a las acusaciones continuadas de fascismo con las que el nacionalismo vasco radical identificaba todo el proceso democrático, por primera vez alguien definía a ETA como fascista, en una afirmación mucho más contundentes que las comparaciones que hacía el Manifiesto de los 33 intelectuales vascos de 1980 con el "Sindicato vertical o el Movimiento".

Los impulsores de la campaña advertían a sus conciudadanos de los peligros de no actuar: la impasibilidad llevaba a las sociedades a lo más hondo de la miseria humana y, en ese sentido, "Contra el silencio" señalaba también que:

> "Los nazis no triunfaron sólo por su violencia, por su desprecio hacia la forma de pensar de los demás Su triunfo se debió sobre todo a la pasividad y al silencio, y a la cobardía de lo mayoría de la población, que primero calla y se encierra en sus casas dejándoles la calle, y más tarde termina por entregarles el voto".

¿Quiénes eran los impulsores de esa campaña? ¿De dónde salían esas voces? Los grupos integrantes provenían de distintas partes del territorio vasco, pero tenían en común estar en la órbita de los grupos cristianos de base. Algunos de forma muy clara, como Justicia y Paz, creado a través de la Conferencia Episcopal, o los militantes de Cristianos por el Socialismo. Otros, como el grupo DEBA (Desarme Eta Bakearen Alde /Por la Paz y el Desarme), marchaba en sus manifestaciones con el lema gandhiano "No hay caminos para la paz, la paz es el camino", bajo el impulso de los expolimilis de Euskadiko Ezkerra. Entre los *euskadikos* hubo, desde los años ochenta, un importante sector de cristianos de base que fue aumentando su influencia a medida que ese partido fue abandonando su comprensión de la violencia política. Todos ellos se estaban empezando a organizar para salir a la calle de forma recurrente, siguiendo el ejemplo iniciado un año antes, en noviembre de 1985, por el colectivo Itaca del colegio de los Escolapios de Bilbao.

Desde Itaca (o Itaka: Intxisu Taldea Abandoko Kultur Alkartea) los alumnos, profesores y padres de Escolapios trabajaban su fe en Dios, pero sobre todo las problemáticas sociales más acuciantes, atendiendo a la llamada de la transformación social y la educación en valores impul-

La concentración en favor de la paz *celebrada ayer en la Plaza de España de Bilbao reunió a algo más de doscientas personas, que en silencio mostraron su rechazo por la violencia y, en concreto, por el atentado que costó la vida, el martes, en Lasarte, a un guardia civil retirado. La concentración de ayer era la segunda convocada por el colectivo «Itaca», que engloba a los grupos que funcionan alrededor del colegio Calasancio y que ya el martes celebró un acto similar. Un centenar de profesores, alumnos y padres del colegio inició el acto de ayer, a las 7,30 de la tarde, junto al edificio del Banco de Vizcaya. Dos jóvenes portaban una pancarta, en la que se planteaba la interrogante «¿por qué no la paz?», mientras otros compañeros repartían entre los transeúntes un comunicado. Al cabo de los quince minutos previstos para el acto, algo más de doscientas personas participaban en la concentración. El colectivo «Itaca» ha convocado una concentración silenciosa, en el mismo lugar y hora, «siempre que maten a un hombre a causa de la violencia política, sea quien sea su autor».*

Fig. 31. En noviembre de 1985 tuvo lugar el primer *gesto* en Bilbao (Archivo de Gesto por la Paz).

sada por el Concilio Vaticano II. Para los miembros de Itaca era innegable que uno de los problemas más importantes en la sociedad vasca era la violencia, por lo que pusieron en marcha concentraciones silenciosas "tras una muerte resultante de la violencia política en el País Vasco". El 26 de noviembre, tras el asesinato de José Manuel Ibarzábal y Rafael Melchor, en Bidebieta, y de Isidoro Díez, en Pasajes, convocaron su primera concentración silenciosa, conocida más tarde como *gesto*, bajo el lema "Han matado a un hombre ¿Por qué no la paz?" **(Fig. 31)**. Un año más tarde habían conseguido sumar algunos grupos y apoyos en Vizcaya,

pero con campañas como la realizada tras el asesinato de *Yoyes* se buscaba seguir trasladando el mensaje a más ciudadanos. Por ello, "Contra el silencio" fue también un llamamiento a salir a la calle pese al miedo:

> "Sólo queda el lenguaje. Cuando la dictadura, aprendimos a hacernos oír hasta sin palabras, por gestos ¿Por qué no ahora? ¿Por qué no nos dirigimos ahora unos a otros con un gesto, con un signo que indique claramente que rechazamos esto, que hemos comprendido hacia dónde nos están llevando y nos negamos? Y con este gesto nos reconoceremos y sabremos que no somos unos pocos, sino muchos los que pensamos así. Y entonces ya no tendremos miedo de levantar la voz y los que creen en la violencia ya no tendrán sitio para moverse ni para quedarse con sus armas y su odio" **(Fig. 32)**

Fig. 32. El grupo de Gesto por la Paz de Gernika-Lumo como ejemplo de la trayectoria de esa coordinadora: su primer *gesto* (23 de agosto de 1988) y el último (11 de mayo de 2013). Las fotografías son de su libro *Rompiendo el silencio: 25 urte bakegintzan (1988-2013)*.

Estas palabras reflejan el hecho mismo del terrorismo, definen de forma sencilla qué suponía el proyecto político de ETA en una sociedad que parecía poco a poco asentarse en la democracia: la frase "sabremos que no somos pocos y ya no tendremos miedo" no es más que el reflejo de esa imposición de la minoría sobre la mayoría por medio del terror y la violencia. Los pacifistas eran conscientes de que el problema en el País Vasco no era el apoyo mayoritario a ETA y sus medios, sino los espacios comunes de la resignación, el miedo a ser señalado y la idealización de una causa política que impedía a muchos la crítica a aquellos supuestos "héroes antifranquistas".

También rompía con la dinámica de los "años de plomo", en los que las manifestaciones fueron escasas, pese al alarmante número de asesinatos. Aun así, muchas de estas pequeñas concentraciones merecen ser recordadas más allá de las más conocidas, como puedan ser las de los asesinatos de José Mª Ryan o Alberto Martín Barrios. Además de ellos, los de Portell, Legasa, Fuentes, González, Cruz Montoya, Peña, Ustarán, De Dios, Arrese, Lisalde o Mazo son apellidos de víctimas que despertaron algunas reacciones en las calles antes de 1981 **(Fig. 33)**. Estas incipientes respuestas sociales fueron silenciadas por el incremento de las amenazas, por el inicio de incidentes en las convocatorias y, muy especialmente, por un discurso de violencias enfrentadas. Tanto la violencia terrorista como la proliferación de otros tipos de violencia parapolicial en estos años de cambios políticos generaron un estado de "banalización de la violencia" en el que la vida diaria transcurrió normalmente, a la vez que crecía la "espiral del silencio".

Paradójicamente, pese al llamamiento a romper el silencio y a manifestarse, el gesto simbólico que reclamaron, la acción en la calle, fue siempre silenciosa. La calle era de los radicales y, en un espacio violento y exacerbado, el silencio remitía a esa tan anhelada paz que inspiró muchas de estas manifestaciones. Fue el silencio lo que caracterizó durante muchos años las concentraciones tras un asesinato. En el contexto de 1985 ese silencio era una llamada de atención. Era un silencio que permitía romper barreras, aunar sensibilidades y superar diferencias políticas tras una misma pancarta contra el terror en una sociedad dividida e hiperpolitizada.

Fig. 33. La prensa se hace eco de las manifestaciones locales en apoyo de diferentes víctimas de atentados de ETA: José Luis Arrese (1976), Ángel Berazadi (1976), Germán González (1979), José Cruz Larrañaga (1983), Antonio de Vicente (1983) o Juan Sánchez (1984).

Trabaja con viudas y niños cuyos padres han resultado muertos

«La Fundación» nació para ayudar a las víctimas del terrorismo

M. S.

La Asociación por la Paz y la Solidaridad «La Fundación» de Gernika-Lumo hace más de seis meses, aunque su gestación duró un año. Su presidente, Abel Ucelay, pretende con este organismo ayudar a las víctimas del terrorismo con un asesoramiento jurídico, psicológico y asistencial.

El apoyo de un grupo de empresarios fue decisivo para que pudieran «salir a la opinión pública». Vimos que las viudas y los hijos de las víctimas carecían de asistencia, que incluso eran incapaces de reflejar sus ideas y pensamientos tras la muerte de los familiares. Nosotros hemos trabajado con una serie de personas, trece viudas y doce viudas y cuatro o cinco chiquillos fueron más por falta de medios que han quedado marcados por este problema de manera muy diferente».

La consecuencia de todas estas conversaciones es que esas muertes violentas han marcado mucho a quienes las han sufrido en forma de familiares muertos. «Un chico adolescente busca una explicación a la muerte de su padre y no la encuentra. Por eso, nosotros tenemos un psicólogo que trata a esos niños en conversaciones de largas horas, cuando ellos están dispuestos a hablar. El problema que muchos tienen es que estaban tan identificados con sus padres, que ahora son incapaces de dar a las madres, no se comunican. Para hablar con ellos nos hemos pasado horas y horas. Al comienzo, nos reciben con desconfianza. Luego, a medida que nos conocen la cosa cambia, cojen confianza y aunque les cuesta hablar les intentamos ayudar. De cualquier forma, aseguran que quien peor lo pasa es los afectados que son civiles, que quedan totalmente desasistidos».

Algunas de las puertas que han encontrado en su camino se han abierto, «de profesionales, abogados, ingenieros, ayuntamientos, y ahora han acudido al Gobierno vasco para que su Comisión de Derechos Humanos apoye a la asociación, porque sin el reconocimiento del Gobierno vasco, nuestra labor no sería efectiva. Nosotros no buscamos dinero para quedárnolo, sino un apoyo a través de la labor ya realizada de programas en radio, concursos culturales, con-

PAGINA 68 **Diario de Navarra** Pamp

Cristina Cuesta presentó ayer en Pamplona la Asociación por la paz en Euskadi

- Garbiñe Gárate, madre de Mikel Zabalza, asistió a la reunión informativa
- La asociación se constituirá en Navarra el próximo día 18

Ayer tuvo lugar en Pamplona reunión informativa para presentar en Navarra la Asociación por la paz en Euskadi que se formó recientemente en San Sebastián por iniciativa de Cristina Cuesta Goresti, hija del delegado de Telefónica Enrique Cuesta Jiménez, asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas en 1982. A la reunión acudieron unas treinta personas, entre ellas Garbiñe Gárate, madre de Mikel Zabalza, muerto en extrañas circunstancias el 26 de enero, cuando era trasladado por la Guardia Civil para reconocer un supuesto depósito de armas en Endarlaza. Según declaró Cristina Cuesta, la madre de Mikel Zabalza mostró su simpatía con la asociación «siempre y cuando diría sus acciones a resolver todo tipo de violencia, sea cual sea su signo y sus afectados».

Una reunión constitutiva

Cristina Cuesta explicó que Navarra será el primer lugar fuera de Euskadi en el que se constituirá una asociación de este tipo. Cuesta, la actividad de su asociación se dirigirá hacia dos campos: en primer lugar, una actividad denuncia ante todo acto violento, una actitud pública denunciando porque rechazamos todo tipo de violencia que es siempre negativa a la dignidad de la persona. El segundo campo de acción, más positivo, sería el pedagógico, buscando nuevas soluciones al problema de la violencia basadas en la solidaridad, el diálogo y la tolerancia, acudiendo a asociaciones, colegios, institutos, facultades, donde es necesario para procurar que exista un debate público y una reflexión sobre la violencia.

La asociación actuará exclusivamente ante la violencia terrorista, «En estos momentos el problema de la violencia terrorista es tan grave en nuestra tierra que pienso que no podremos dedicarnos otro tipo de violencia, aunque nuestro deseo es que la violencia sea cual sea, desaparezca».

Cristina Cuesta (la primera por la izquierda) junto con otros miembros de la asociación, durante la reunión informativa de ayer en Pamplona.

Mora

Euskadi está en período constituyente de mantener una relación entre los

Fig. 34. Los complicados inicios de las entidades que darían lugar a una gran organización pacifista: la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria.

Toda este amalgama de pequeños colectivos, inspirados en acciones de pacifistas como los Artesanos de la Paz, que realizaban concentraciones de media hora, o los Amigos del Arca, cuyo documento *La no-violencia en Euskal Herria: una esperanza* (1985) reflexionaba sobre la falta de paz en el País Vasco, fueron interactuando y creciendo en la segunda mitad de los años ochenta, a la par que algunas localidades celebraban sus primeras manifestaciones contra el terrorismo, en

buena parte gracias al impulso de partidos como el Comunista o a reacciones locales de ciudadanos y asociaciones de vecinos.

La campaña tras el asesinato de *Yoyes* terminó de dar forma a ese proyecto que estaba cuajando en las calles bilbaínas con concentraciones en la Plaza Circular, Algorta, las Arenas o San Pedro de Deusto, ya que, en noviembre de 1986, un mes después de que el cartel de Oteiza viera la luz, los grupos que realizaban las concentraciones silenciosas se unieron bajo la Coordinadora Gesto por la Paz. Sus preocupaciones convergieron también con otra iniciativa que estaba tomando forma en Guipúzcoa desde 1986: la Asociación por la Paz de Euskal Herria, fundada por Cristina Cuesta, hija de Enrique Cuesta, asesinado por los Comandos Autónomos Anticapitalistas. La Asociación por la Paz realizó su primera concentración silenciosa, al estilo del *gesto*, el 22 de mayo de 1986, tras el asesinato del policía nacional Manuel Fuentes. Desde la Asociación, que se extendió también a Navarra, organizaron además las primeras campañas para pedir la liberación de personas secuestradas por ETA. Primero, por Lucio Aguinagalde, durante el mes de octubre de 1986; durante el siguiente año recogieron y entregaron 2.500 firmas de apoyo a la esposa del empresario Jaime Caballero; finalmente realizaron una recogida de firmas ante el secuestro del industrial Andrés Gutiérrez Blanco **(Fig. 34)**.

El Pacto de Ajuria Enea, firmado en enero de 1989, fue una respuesta política a esta incipiente movilización en las calles. También respondía a atentados tan brutales como el de Hipercor, que cambiaron la percepción de ETA entre muchos políticos y ciudadanos vascos, aunque no se reflejó de igual modo ese cambio en la calle. Baste destacar que, frente a las 70.000 personas que se manifestaron en Barcelona por ello, en Euskadi no se convocó ninguna manifestación multitudinaria y el rechazo se redujo a no más de 5.000 personas que secundaban por aquel entonces los *gestos* y concentraciones de la Asociación por la Paz.

Ambos grupos apoyaron abiertamente la iniciativa del Pacto de Ajuria Enea y pusieron en marcha una lista de firmantes para expresar el apoyo a la unidad política frente al terrorismo. El llamamiento político a la movilización se expresó en la exitosa manifestación "Paz ahora y para siempre", celebrada en marzo de 1989. Todo el trabajo en torno al apoyo al Pacto de Ajuria Enea supuso también la unión de la Coordinadora y la Asociación, en noviembre de 1989, bajo el nombre Coordinadora

Piden el esclarecimiento del atentado de Madrid

Gesto por la Paz y la Asociación por la Paz se unen para crear una plataforma única contra la violencia

Javier Guillenea

BILBAO. La Coordinadora Gesto por la Paz y la Asociación por la Paz de Euskal Herria anunciaron ayer la confluencia de ambas organizaciones con el fin de crear una plataforma ciudadana que, a partir de ahora, se llamará Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria. Bajo esta nueva denominación que, según sus portavoces, moviliza actualmente a unas 10.000 personas en 53 grupos, se agrupan la gran mayoría de las asociaciones preocupadas por lograr la pacificación del País Vasco. Hasta ahora, Gesto por la Paz tenía una mayor presencia en Guipúzcoa, mientras que en Vizcaya era la Asociación por la Paz la que contaba con más influencia.

La unión de estos grupos, según Cristina Cuesta, fundadora del primero de ellos, *«se inscribe en el avance que nuestra sociedad ha ido realizando en estos años en torno al rechazo público de la violencia y del terrorismo». «Lo que hoy estamos presentando –añadió– puede interpretarse como una exigencia de la sociedad hacia quienes estamos implicados en el trabajo por la pacificación».* Cuesta aseguró que la nueva coordinadora continuará por el mismo camino que los antiguos grupos, *«organizando y canalizando el deseo de las personas que cada vez más y en más lugares de nuestra geografía quieren expresar con medios pacíficos este sentimiento mayoritario de repulsa a la violencia».* En opinión de la Coordinadora, *«sólo por cauces democráticos, siempre mejorables, será posible vislumbrar nuevos derroteros por los que la sociedad avanzará».*

Críticas a HB

La comisión permanente de la nueva organización ha hecho público un comunicado en el que se valoran las reacciones de repulsa al atentado contra los diputados de Herri Batasuna Josu Muguruza e Iñaki Esnaola. Exige *«el esclarecimiento de hechos como el acaecido en Madrid, más cuando creemos que unas diligencias transparentes y honradas repercutirán muy positivamente en la normalización de Euskadi».*

A su juicio, las referencias realizadas por dirigentes de HB a los jesuitas asesinados en El Salvador, estableciendo paralelismos con la situación vasca, *«nos han parecido de una gran osadía y una burda manipulación de la vida y muerte de quienes lo han dado todo por la paz, siendo muy críticos con la utilización de la violencia».* Reitera también que *«una vez más, las declaraciones y acciones de los dirigentes y seguidores de HB y grupos afines han provocado conflictos, tensiones y miedo entre los ciudadanos».*

Denuncia las agresiones de las que han sido objeto sus miembros por parte de los violentos y manifiesta su *«perplejidad ante el tratamiento que se ha dado a tales hechos y situaciones en los medios de comunicación, hablándose de enfrentamientos, cuando lo que ha habido son agresiones a los pacíficos».*

EL CORREO

Gesto por la Paz y la Asociación por la Paz anunciaron ayer su unión.

Fig. 35. El 25 de octubre de 1989 Gesto por la Paz y Asociación por la Paz anuncian su fusión en la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria.

Gesto por la Paz de Euskal Herria, por lo que por primera vez en la historia de Euskadi un colectivo se manifestaba de forma simultánea en todos los territorios vascos y en Navarra después de un asesinato **(Fig. 35)**.

Durante más de una década combatieron en las calles al terrorismo y al miedo, prácticamente en solitario, en silencio y con ingeniosas "armas para la paz", como el lazo azul. En esos años noventa convocaron grandes manifestaciones, como la de enero de 1992, con casi 200.000 personas, o la del 11 de setiembre de 1993, que congregó a unas 70.000 pidiendo la liberación de Julio Iglesias Zamora. Pese a algunas escisiones que dieron lugar a grupos como Pakea Orain o Denon Artean (Guipúzcoa), los grupos pacifistas continuaron trabajando juntos y tendieron la mano, en ocasiones, a Elkarri, el grupo mediador constituido como "tercer espacio" para aportar soluciones al "conflicto" entre el mundo violento y el Estado **(Fig. 36)**.

Fig. 36. Jonan Fernández animó en 1992 la organización de Elkarri, que pretendía forzar la negociación entre ETA y el Estado, y el acercamiento entre los sectores sociales vascos. Pasados los años, de la mano de Paúl Ríos, se reconvirtió en Lokarri (2006).

Fig. 37. Ciudadanos anónimos atraviesan el pasillo entre la manifestación pacifista y la contramanifestación.

La presencia de todos ellos en las calles y medios de comunicación fue ascendente hasta que la permanencia en las manifestaciones silenciosas fue tan dura que sólo se mantuvieron allí los verdaderamente comprometidos. Incluso los que lo estaban mucho, como las mujeres que conformaban el grupo de Etxarri-Aranaz, tuvieron que dejar de concentrarse ante las amenazas de los violentos. Sin esta toma progresiva de la calle, sin la firmeza del silencio ante las contramanifestaciones de "Euskal Herria askatu!" que la izquierda *abertzale* organizó frente a las suyas por los secuestros de José María Aldaya, Cosme Delcaux o José Antonio Ortega Lara (1995-1997), no hubiese sido posible el estallido social de Ermua **(Fig. 37)**.

Tampoco sin la puesta en marcha de la "socialización del sufrimiento" y de la *kale borroka*, que durante años hizo sentir a muchos ciudadanos que podían ser agredidos o amenazados entre barricadas o botes de humo, mientras muchos otros directamente señalados tenían que marchar del País Vasco. Grosso modo, la estrategia del mundo radical en esa segunda mitad de los noventa fue hacer sentir el dolor de

Fig. 38. La *kale borroka* trató de amortiguar el golpe por la detención de Bidart y convirtió una violencia sin límites en algo cotidiano en las calles vascas.

los perjudicados por el "conflicto" a todos los ciudadanos vascos. La *kale borroka* vino a compensar la falta de operatividad de ETA y el descontrol de la calle que habían sentido los radicales en 1993 ante el éxito del lazo azul. La nueva estrategia de ETA, que respondía también a factores internos, como la desarticulación de su cúpula en Bidart (1992), tuvo sus propios adeptos en el mundo del nacionalismo radical, que se esforzaron en socializar la violencia en la calle. Las contramanifestaciones frente a los *gestos* fueron otro engranaje más de una táctica de acoso y derribo para recuperar el espacio público y silenciar al discrepante. Tuvieron, además, su propio propósito: escenificar la fractura social entre *abertzales* y españoles (incluyendo aquí todo aquello que se saliera de lo que esa comunidad entendía por vasco). Además, fueron también un elemento ritualizador del culto a la nación y de adhesión a la comunidad nacional desde el que demostrar fuerza y apoyos sociales. Un acto de consumo interno para forjar solidaridades dentro del MLNV.

Fueron años de quema de autobuses, de contenedores, de cajeros automáticos; años de manifestaciones violentas, de acoso a los pacifistas, a los periodistas, a los políticos e incluso a la Ertzaintza, que dejó de ser la "policía del pueblo" y se equiparó a la Policía Nacional y la Guardia Civil en la imaginería radical **(Fig. 38)**.

Y así llegamos al verano de 1997, cuando tras más de dos años de concentraciones semanales para pedir la liberación de un secuestrado, los integrantes de Gesto por la Paz y de Denon Artean recibieron con alivio la liberación de Declaux y de Ortega Lara, tras 232 y 532 días de secuestro, respectivamente. El impacto causado por las imágenes de un esquelético Ortega Lara rescatado de un zulo fue también el deto-

nante para que, cuando sólo diez días después ETA secuestró a Miguel Ángel Blanco, buena parte de la sociedad vasca se echase a la calle.

Ermua es, desde nuestra memoria actual, un punto común de recuerdo colectivo, el momento decisivo, el punto de inflexión en la actitud de la sociedad vasca. Ermua fue el momento clave en la toma de conciencia de buena parte de la ciudadanía. Así lo interpretamos y así lo creíamos, aunque estudios recientes apunten a que, en realidad, esa buena parte de la sociedad nunca se manifestó de forma habitual. Quizá lo hizo ese mes de julio de 1997 alentada por un sentimiento común de hartazgo, pero no de forma habitual durante los cuarenta años de terrorismo, ni siquiera después de ese verano.

Sin duda, Ermua marcó un antes y un después por lo trágico del suceso, por la interminable espera frente al televisor que rasgó la venda de los ojos a muchos ciudadanos que, entre bomba y bomba, habían seguido con su vida sin plantearse qué pasaba en el País Vasco. El asesinato de Miguel Ángel Blanco ha pasado a la historia por las enormes movilizaciones que despertó en todo el País Vasco y también en el resto de España; sin embargo, los jóvenes vascos desconocen en su mayoría quién fue el joven concejal del Partido Popular o por qué se le asesinó **(Fig. 39)**.

En todo caso, sí que supuso un antes y un después en los repertorios de las manifestaciones: el silencio dio paso al grito, al cántico y a los lemas. El denominado "espíritu de Ermua" puso fin a ese movimiento pacifista que había iniciado el camino a mediados de los ochenta, ya que buena parte de sus participantes se integraron en los nuevos colectivos surgidos a partir de 1998. Quedó Gesto por la Paz como reducto de aquella paz reclamada en silencio y sus concentraciones fueron perdiendo fuelle a partir del año 2000, aunque bien es cierto que sus activistas más comprometidos continuaron con la organización y con sus *gestos* hasta después del cese definitivo de la actividad armada. Pero un nuevo actor pasó a tomar las calles del País Vasco: el denominado movimiento cívico.

Este tomó forma a partir del año 1998 con la creación del Foro de Ermua y más tarde del movimiento ¡Basta Ya! A diferencia del movimiento pacifista, el movimiento cívico se autorreferenció no solo en el plano ético, sino en otro más político que apelaba a la lucha con-

EL PAIS

EDICIÓN MADRID — DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA — MARTES 15 DE JULIO DE 1997

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / ☎ (91) 337 82 00 / Año XXX. Número 7.369 / Precio: 125 pesetas

La plaza de Colón, en Madrid, totalmente desbordada por la avalancha de manifestantes.

El plebiscito por la paz se extiende desde Ermua a todo el país

Millones de españoles se unen a la rebelión de los vascos contra ETA y HB

España se convirtió ayer en un inmenso plebiscito por la paz. Millones de españoles —un millón y medio en Madrid, un millón en Barcelona, centenares de miles en prácticamente todas las poblaciones importantes del país— se echaron a la calle por la tarde para gritarle a ETA y a HB que el pueblo no está dispuesto a tolerar la violencia. El movimiento iniciado en Ermua (Vizcaya) tras el secuestro y asesinato del concejal del PP Miguel Angel Blanco, de 29 años, se extendió por toda España y las calles se convirtieron en un clamor como no se había vivido desde la restauración de la democracia.

A mediodía, todo el país se paralizó durante 10 minutos. Los trabajadores salieron a las puertas de sus empresas y el tráfico se paró. En el País Vasco, los trabajadores pararon durante una hora.

Todos los partidos acuerdan aislar a los violentos

En Ermua, en el cortejo fúnebre, el Príncipe de Asturias, el presidente del Gobierno, ministros, líderes políticos, ex presidentes... Junto a ellos, todo el pueblo, que recorrió en silencio el camino entre la iglesia donde se celebró el funeral y el cementerio.

Desde todas las instituciones del Estado se alzaron voces. Entre ellas, la del Rey, que elogió la actitud de los ciudadanos y aseguró que la muerte de Miguel Angel no va a ser en vano.

El presidente del Gobierno, José María Aznar, pidió medidas legales más contundentes para perseguir a todos los que amparan el terrorismo.

Los partidos democráticos, reunidos en el ámbito del Pacto de Madrid, acordaron suscribir en todos sus puntos la declaración del Pacto de Ajuria Enea, así como estudiar reformas que permitan perseguir mejor el terrorismo y decidieron aislar y romper totalmente el diálogo con Herri Batasuna.

Esta formación política, que actúa como correa de transmisión de los terroristas, pretende retar a los ciudadanos democráticos con una manifestación el sábado en San Sebastián. Páginas 14 a 26

Editorial en la página 10

Dolor en el entierro de Miguel Ángel Blanco

En medio del silencio, mientras los empleados introducían en el nicho el féretro de Miguel Angel, su madre gimió: "¡Ay, no! ¡Ay, cariño mío". A su lado, el príncipe Felipe, el presidente José María Aznar, Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo y Felipe González, así como una multitud llegada hasta Ermua de otras muchas poblaciones del País Vasco.

La comitiva fúnebre recorrió ayer a pie, bajo una fina lluvia, los dos kilómetros en pendiente que separan la iglesia de Santiago Apóstol del cementerio de Ermua. Durante todo el tiempo, los vecinos aplaudían y gritaban las consignas acuñadas la víspera: "Miguel, Miguel...!", "HB, lo tienes que pagar" y "Basta ya, queremos paz".

El cortejo atravesó las calles cuajadas de sábanas blancas con crespones negros. La única nota discordante era una *diatriba* con una leyenda provocadora: "Los presos, a Euskadi. Pegar duro hasta conseguirlo". Página 15

Piense en sí mismo.

Ahora, con la compra de un ThinkPad 310 o 380 de IBM, se llevará el Software Óptima Personal para convertir su portátil en una oficina móvil.

• ThinkPad 310 + Software Óptima desde 309.900 ptas.*
• ThinkPad 380 + Software Óptima desde 399.000 ptas.*

IBM Business Partner — Llámenos al 901 100 400 de lunes a viernes de 9 a 18 h. y le facilitaremos el Business Partner más cercano, que suscribe esta promoción.

SUMARIO

2 El Tribunal de La Haya condena a 20 años de cárcel a un serbobosnio por crímenes de guerra
44 Olano pierde tiempo en la primera jornada de los Pirineos
51 Retevisión cobrará por segundos en vez de por 'pasos' como hace Telefónica

Fig. 39. El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco y las movilizaciones masivas a que dieron lugar supusieron el punto de inflexión definitivo en la dinámica de rechazo social del terrorismo de ETA.

tra el proyecto nacionalista que representaba el terrorismo de ETA. Fue, además, una respuesta social articulada frente al conglomerado de fuerzas nacionalistas que habían firmado el Pacto de Estella/ Lizarra, al que acompañó una tregua de ETA. En paralelo a la unión de los nacionalistas, este frente se presentó como constitucionalista y las organizaciones de la sociedad civil que se integraron en él como movimientos cívicos **(Fig. 40)**.

La confrontación entre el bloque nacionalista y el constitucionalista podría haber sido similar al que se da en la sociedad o en la política en otros lugares, de no ser por la amenaza del tiro en la nuca con la que vivían los miembros del PSE, el PP y todos aquellos intelectuales, periodistas, profesores, jueces… que se significaran en ese espectro. Estas tensiones se reflejaron fuertemente a partir del año 2000 en las manifestaciones que tuvieron lugar después de los asesinatos de ETA (veintitrés en ese año).

Por ello, resulta oportuno cerrar este texto recordando el ejemplo más gráfico del sinsentido que ha operado durante años en la sociedad vasca. Porque las "ventanas cerradas" que señala Luis Castells eran la consecuencia de las muchas mentes que seguían aún cerradas casi cuarenta años después de que empezara ETA. Sólo así se explican los gritos y enfrentamientos en un funeral, y sólo así se explica que un acto de recuerdo se convirtiera en un acto de confrontación política. El asesinato de Fernando Buesa y Jorge Díez Elorza, el 22 de febrero del año 2000, en el campus de Vitoria de la Universidad del País Vasco, fue seguido por una manifestación, el 26 de febrero, que congregó a más de 100.000 personas. En realidad, no fue una, sino tres manifestaciones. Tal como señalaba un artículo periodístico de esas fechas: "el objetivo era gritar fuerte contra ETA, pero los vascos, ayer, terminaron gritándose los unos a los otros".

Por un lado, se manifestaron miembros de ¡Basta Ya!, Foro de Ermua y los partidos constitucionalistas convocados por el PSE para apoyar a los familiares de los asesinados. Los socialistas habían convocado la manifestación bajo su propio eslogan y pancarta: "Basta ya. ETA no", que portaban tanto la viuda como los hijos y compañeros de Fernando Buesa. Por otro lado, en la manifestación se concentraron los ciudadanos que secundaban la convocatoria institucional del

Fig. 40. El 13 de febrero de 1998 se presentó el Foro Ermua, que suponía un cambio en la trayectoria de oposición a ETA al centrarse en el carácter y objetivo políticos nacionalistas de la banda. Meses después, el 12 de septiembre de 1998, se dio a conocer el Pacto de Estella de las fuerzas nacionalistas vascas. El llamado "espíritu de Ermua" y su reacción estaban en parte detrás de estos movimientos.

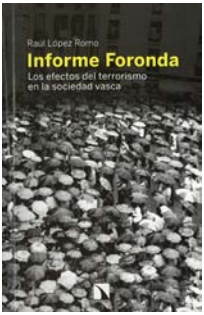
lehendakari Ibarretxe bajo el lema "Necesitamos la paz. Por el respeto a la vida. ETA para". Más que un acto en recuerdo de Fernando Buesa la manifestación se convirtió en una exaltación hacia el PNV y su dirigente, que ante los abucheos sufridos en el funeral desplazó autobuses desde diversas localidades del País Vasco para que los *jeltzales* secundaran la manifestación, con numerosos carteles y consignas como "ETA ez, Ibarretxe bai" o "Ibarretxe aurrera". Además, el *lehendakari* abandonó el lugar antes de que la manifestación en la que iban la viuda y los hijos de Fernando Buesa concluyera y llegara a la Plaza de la Virgen Blanca. En medio y en su habitual silencio se manifestaron los, cada vez menos numerosos, integrantes de Gesto por la Paz.

* Solo se refieren libros o folletos monográficos (no artículos) localizados en la Fundación Sancho el Sabio.

BIBLIOGRAFÍA*

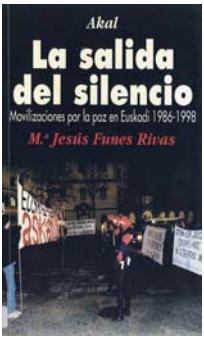
-*Violencia política : historia, memoria y víctimas* / Antonio Rivera, Carlos Carnicero Herreros (eds.)
Madrid : Maia , [2010]
ATV 49971

-*Euskobarómetro, "La sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final del terrorismo"*, Informe del Centro Memorial de las víctimas del terrorismo, 2 (2017) Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo.
Vitoria-Gasteiz : Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo , D.L. 2017-
SV SV CU INF



-*Informe Foronda : los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968 2010)* / Raúl López Romo.
Madrid : Los Libros de la Catarata , [2015]
ATV 58571

-*Proceso contra la violencia política* / Natxo Arregi.
Madrid : Los Libros de la Catarata , D.L. 1994.
ATV 21024



-*La Salida del silencio : movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998* / María Jesús Funes Rivas.
Madrid : Akal , [1998]
ATV 28594

-*Enhorabuena Gesto por la Paz* / [coordinación de la edición, Isabel Urkijo Azkarate].
[Bilbao] : Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria , [2013]
ATV 54402

-*Un gesto que hizo sonar el silencio* / Ana Rosa Gómez Moral.
[Bilbao] : Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria , [2013]
ATV 54920

-Rompiendo el silencio: 25 urte bakegintzan (1988-2013) / [investigación y texto, Jose Angel Etxaniz Ortuñez "Txato" ; revisión y traducción, Amagoia L. de Larruzea Zarate].

Gernika-Lumo : Gesto por la Paz-Bakearen Arbola , [2014]

ATV 57019

-Euskadi 1960-2011 : dictadura, transición y democracia / Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez (eds.)

Madrid : Biblioteca Nueva , D.L. 2017.

ATV 61650

-El peso de la identidad: mitos y ritos de la historia vasca / Fernando Molina, José A. Pérez (eds.)

Madrid : Marcial Pons Historia ; [Vitoria-Gasteiz] : Instituto de Historia Social Valentín de Foronda , 2015.

ATV 58466

-Naturaleza muerta : usos del pasado en Euskadi después del terrorismo / Antonio Rivera (ed.)

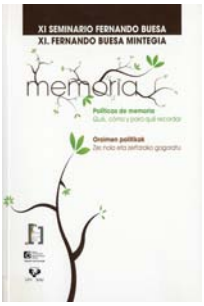
Zaragoza : Prensas de la Universidad de Zaragoza , 2018.

ATV 62676

-La sociedad vasca ante el terrorismo : pasado, presente y futuro = Euskal gizartea terrorismoaren aurrean : iragana, oraina eta etorkizuna.

Vitoria-Gasteiz : Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa : Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda , 2015.

ATA 9267



-Políticas de memoria : qué, cómo y para qué recordar : XI Seminario Fernando Buesa = Oroimen politikak : zer, nola eta zertarako gogoratu : XI. Fernando Buesa Mintegia.

Vitoria-Gasteiz : Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa : Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda , [2014]

ATA 9134

-La paz era esto : sociedades después del trauma colectivo / XIII Seminario Fernando Buesa = Bakea hau zen : gizarteak trauma kolektibo baten ostean / XIII. Fernando Buesa Mintegia...

Vitoria-Gasteiz : Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa : Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda , 2016.

ATA 9504

-Días de viento sur : la violencia en Euskadi / Kepa Aulestia.

Barcelona : Editorial Antártida-Empúries , 1993.

ATV 20573

-*¿Qué significa deslegitimar el terrorismo___?* / Encuentros Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa Topaketak, Aldaketa-Cambio por Euskadi.

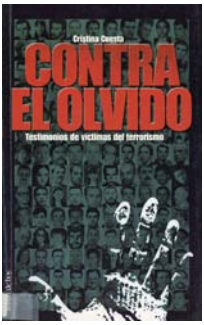
Vitoria-Gasteiz : Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa : Aldaketa-Cambio por Euskadi , [2011]

ATA 8728

-*En el nombre de Euskal Herria: la religión política del nacionalismo vasco radical* / Jesús Casquete.

Madrid : Tecnos , [2009]

ATV 47694



-*Contra el olvido: testimonios de víctimas del terrorismo* / Cristina Cuesta.

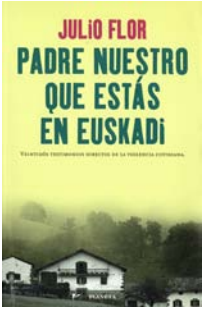
Madrid : Temas de Hoy , [2000]

ATV 31491

-*Las Raíces del miedo: Euskadi, una sociedad atemorizada* / Florencio Domínguez Iribarren.

Madrid : Aguilar , 2003.

ATV 36984



-Padre nuestro que estás en Euskadi: [veintidós testimonios directos de la violencia cotidiana] / Julio Flor.

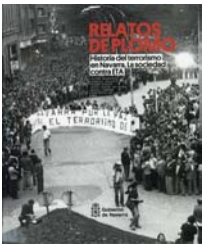
Barcelona : Planeta , 1998.

ATV 28613

-Los resistentes: relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011) / Sara Hidalgo García de Orellán.

Madrid : Catarata ; Bilbao : Ramon Rubial Fundazioa , D.L. 2018.

ATV 62051



-Relatos de plomo / Javier Marrodán (director) ; Gonzalo Araluce, Rocío García de Leániz, María Jiménez.

[Pamplona] : Gobierno de Navarra , [2013-2014]

ATN 8487

-Años en claroscuro : nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980) / Raúl López Romo.

[Bilbao] : Universidad del País Vasco, Servicio Editorial = Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua , [2011]

ATV 51313

-*La calle es nuestra : la Transición en el País Vasco (1973-1982)* / Mikel Toral ed. ; fotos, Archivo de Mikel Alonso ; textos, Gaizka Fernández Soldevilla ; colaboran, Antonio Rivera y Santi Burutxaga.

[Bilbao : Paradox] , 2015.

ATV 58796

-*Construyendo memorias : relatos históricos para Euskadi después del terrorismo* / José María Ortiz de Orruño y José Antonio Pérez (coords.)

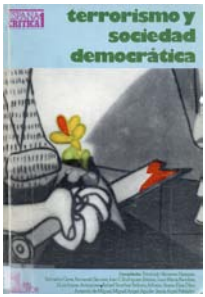
Madrid : Los Libros de la Catarata , D.L. 2013.

ATV 54528

-*Bietan jarrai : guerra y paz en las calles de Euskadi* / José Antonio Rekondo.

Bilbao : Beitia ; [s.l.] : Aranalde , 1998.

ATV 28370



-*Terrorismo y sociedad democrática* / Fernando Reinares-Nestares (compilador) ; Salvador Giner...[et al.].

Madrid : Akal , [1982]

ATV 30798

-La bolsa y la vida : la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial / Josu Ugarte Gastaminza (coordinador)

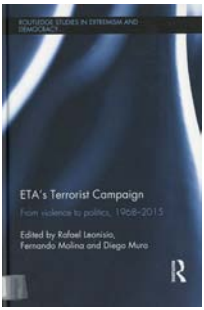
Madrid : La Esfera de los Libros , 2018.

ATV 62086

-¡Basta ya! : contra el nacionalismo obligatorio / Carlos Martínez Gorriarán (coordinador) ; Aurelio Arteta...[et al.].

Madrid : Aguilar , 2003.

ATV 36768



-ETA's terrorist campaign : from violence to politics, 1968-2015 / edited by Rafael Leonisio, Fernando Molina and Diego Muro.

London ; New York : Routledge , [2017]

ATV 60385

-Elkarri : 10, diez años = hamar urte : 1992-2002 : una crónica en imágenes = irudi bidezko kronika / Elkarri.

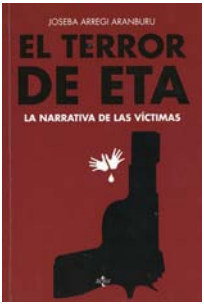
Donostia [etc.] : Elkarri , 2002.

ATV 36548

-*Ser humano en los conflictos : reflexión ética tras una vivencia directa en el conflicto vasco* / Jonan Fernández ; [prólogo José Saramago y Miguel Herrero de Miñón].

Madrid : Alianza , [2006]

ATV 43130



-*El terror de ETA : la narrativa de las víctimas* / Joseba Arregi Aranburu ; prólogo de Rogelio Alonso.

Madrid : Tecnos , [2015]

ATV 58122

-*El sueño de la libertad : mosaico vasco de los años del terror* / Manuel Montero.

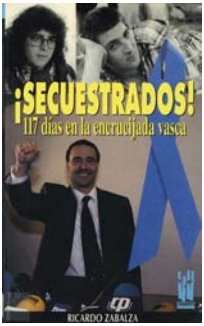
Oviedo : Nobel , D.L. 2018.

ATV 62823

-*Misivas del terror : análisis ético-político de la extorsión y la violencia de ETA contra el mundo empresarial* / Izaskun Sáez de la Fuente Aldama (ed.)

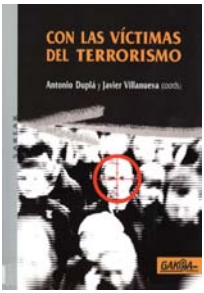
Madrid : Marcial Pons Historia , 2017.

ATV 60414



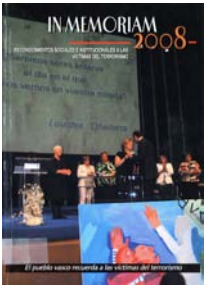
-*¡Secuestrados! : 117 días en la encrucijada vasca* / [colectivo] Ricardo Zabalza.
Tafalla : Txalaparta , 1993.
ATV 20542

-*La Convivencia en la sociedad vasca : Los puentes de Deusto : actas de un debate universitario* / [promovido por Forum Deusto] ; edición a cargo de Javier Elzo y Gema Bizcarrondo.
Bilbao : Universidad de Deusto , 2000-2002.
ATV 32565



-*Con las víctimas del terrorismo* / Antonio Duplá y Javier Villanueva (coords.)
Donostia-San Sebastián : Tercera Prensa = Hirugarren Prentsa , [2009]
ATV 48540

-*Los Españoles y las víctimas del terrorismo : 1a. Encuesta nacional "percepción ciudadana sobre las víctimas del terrorismo en España"* / Francisco J. Llera y Alfredo Retortillo (co...
Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas , 2005.
ATV 45635



-*In memoriam 2008 : reconocimientos sociales e institucionales a las víctimas del terrorismo* / autor, Kepa Pérez.
[Bilbao] : Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana , [2008]
ATV 46925

-*El significado político de las víctimas del terrorismo : el valor del estado de derecho y de la ciudadanía* / Encuentros Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa Topaketak, Aldaket...
Vitoria-Gasteiz : Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa : Aldaketa-Cambio por Euskadi , [2006]
ATA 8725

CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES

Fig. 1 Crimipedia

Fig. 5 De izquierda a derecha y de abajo arriba: fotos El Correo, Exprai.com, Navarra.com y AFVT.org

Fig. 6 Manifiesto en La Vanguardia, 27 de mayo de 1980

Fig. 8 Fotografías de diversos medios de prensa escrita

Fig. 9 *Diario 16*

Fig. 10 Agencia Cifra

Fig. 12 *El Correo*

Fig. 13 *La Gaceta del Norte*

Fig. 15 *Egin*

Fig. 16 *El Correo*

Fig. 18 Luis Alberto García (*El País*)

Fig. 19 Foto Santos Cirilo

Fig. 20 EFE

Fig. 21 *La Gaceta del Norte* y *La Voz de España*

Fig. 27 *Diario de Navarra* y *El País*

Fig. 28 *El Correo*

Fig. 29 Euskobarómetro (editado por *Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo*)

Fig. 30 joseluis817.wordpress.com

Fig. 31 *El Correo* (Archivo Gesto por la Paz)

Fig. 32 *Rompiendo el silencio. 25 urte bakegintzan* (1988-2013)

Fig. 34 *Diario de Navarra*

Fig. 35 *El Correo*

Fig. 36 *ABC* y *Naiz*

Fig. 37 *El Correo*

Fig. 38 Luis Calabor (*El Correo*) (Archivo Arovite)

Fig. 39 *El País*

Fig. 40 Bernardo Corral (*El Correo*) (Archivo Arovite) y *El Correo*

A los editores no les ha sido posible localizar las referencias de todas las imágenes. Expresan así su disculpa y su disposición a incorporarlas en futuras ediciones o difusiones de este catálogo si las hubiere.

ÍNDICE

La cambiante actitud de la sociedad vasca ante el terrorismo
Irene Moreno y Antonio Rivera
9

Las ventanas cerradas. Dinámica y evolución de la sociedad vasca ante el terrorismo
Luis Castells Arteche
21

Formas de movilizarse contra el terror
Raúl López Romo
41

¿Por qué no la paz? Manifestaciones y grupos pacifistas en el País Vasco
Irene Moreno Bibiloni
61

Bibliografía
81

Créditos de las imágenes
93

Sancho el Sabio

FUNDACIÓN Vital FUNDAZIOA

fundazioa Fernando Buesa Blanco